

**La incidencia de la acción colectiva en la construcción de identidad del movimiento
animalista en Bogotá en el periodo 2012 – 2016**

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de

Politóloga

**En la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y
Relaciones Internacionales**

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Debbie Katherin Montoya Cruz

Dirigido por:

Daniel Arturo Palma Álvarez

Abril, 2017

Resumen:

Desde la aparición de los denominados “nuevos movimientos sociales” a partir de la década de 1970, un número considerable de investigaciones han dirigido su atención al análisis de los factores que influyen en la definición de la identidad en el escenarios como el de este tipo de movimientos. En este contexto, el presente estudio de caso tiene como finalidad explicar la incidencia de la acción colectiva propia del movimiento animalista en Bogotá en la construcción de su identidad durante el periodo 2012 – 2016. Para dicho propósito, se ha empleado un enfoque de investigación de tipo cualitativo, por medio del cual se pretende demostrar que, la acción colectiva emprendida por este movimiento ha participado en la construcción su identidad, ya que ha posibilitado la articulación de discursos específicos, así como la definición de fronteras discursivas y antagonismos.

Palabras clave: *Construcción de identidad, acción colectiva, nuevos movimientos sociales, movimiento animalista, marcos de acción colectiva, discurso.*

Abstract:

Since the appearance of the so-called “new social movements” in the decade of 1970, a considerable number of investigations have directed their attention to the analysis of the factors that influence the definition of identity in scenarios such as these type of movements. In this context, the present case of study aims to explain the incidence of the collective action of the animal movement in Bogotá in the construction of its identity during the period 2012-2016. For this purpose, it has been used a qualitative type of research approach by means of which it is intended to demonstrate that, the collective action undertaken by this movement has participated in the construction of its identity, inasmuch as it has made it possible to articulate specific discourses, and also the definition of discursive frontiers and antagonisms.

Key words: *Identity construction, collective action, new social movements, animal movement, collective action frames, discourse.*

Introducción

Tal y como ha sucedido con el caso del movimiento animalista en Colombia, fijar los orígenes del animalismo en Bogotá se ha constituido como una tarea compleja debido a la ausencia de información respecto a este asunto en particular. Pese a lo anterior, ciertos sucesos ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX, y, primordialmente, a partir de 1990, proporcionan pistas acerca de las primeras experiencias de dicho movimiento en el escenario capitalino, así como también de la configuración de ciertos elementos identitarios propios de este grupo.

En este orden de ideas, acontecimientos como la creación de la Asociación Defensora de Animales (ADA) el 18 de noviembre de 1964 (ADA, s.f), cuya relevancia radica en que su fundación posibilitó la articulación de un discurso en el que se aludía tanto al cuidado de animales domésticos como a la preservación del medio ambiente. Y, la formulación de la *Ley 84 de 1989*, también conocida como la *Ley de protección animal*, en la que se establecieron una serie de excepciones en el *Artículo N° 7¹* las cuales dieron lugar a un debate en torno a la legitimidad de los espectáculos taurinos (Ramírez, 2015). Pueden interpretarse como algunos de los hechos que precedieron el advenimiento de la causa por la defensa de los animales a nivel local.

No obstante, a juicio de líderes animalistas en Bogotá como Eduardo Peña, sólo fue hasta la década de los noventa cuando aparecieron formalmente las primeras muestras de activismo por la protección de los animales en la ciudad, así como los antecedentes de lo que en años posteriores se denominaría como el movimiento animalista (Peña, 2017). En este sentido, a mediados de 1990 parte de los grupos y colectivos² que emergieron durante este periodo en la capital, continuaron dedicándose al asunto del cuidado de fauna doméstica, como ya lo venían haciendo algunos ciudadanos particulares (Equipo Bogotá por los Animales, 2015, p.

¹ En este se establece que el rejoneo, el coleo, las corridas de toros, novilladas, corralejas, becerradas y tientas, así como las riñas de gallos y los procedimientos utilizados en estos espectáculos, se excluyen de los actos que se considera incurren en crueldad animal (Ramírez, 2015).

² Por ejemplo, la fundación Resistencia Natural (REN) y PREA Colombia (Fundación Proyecto Ética Animal y Ambiental) cuyo surgimiento de dio a parir de la escisión que tuvo lugar al interior el Movimiento Antitaurino Colombiano (MAC), a raíz de conflictos internos y diferencias entre sus miembros (Márquez Rojas, 2011).

4). Sin embargo, estos introdujeron y atendieron otros temas tales como la tauromaquia, frente a la cual se pronunciaron por medio de protestas y manifestaciones.

La actuación de dichos grupos en materia de espectáculos taurinos se intensificó hacia finales de 1990, de tal manera que para el 2000 ya se contaba con cierta visibilización de la lucha antitaurina en Bogotá. De igual manera, otras acciones impulsadas por estas agrupaciones a propósito del tema de bienestar animal, llamaron la atención de los medios de comunicación, en los cuales estas eran habitualmente presentadas como “pintorescas iniciativas” (Arenas, 1990) convocadas por “hippies antitaurinos” y “señoras defensoras de árboles” (León & Miranda, 2000).

Ahora bien, con la llegada del nuevo milenio, las discusiones que se llevaban a cabo al interior de las organizaciones, colectivos y otros grupos interesados en la defensa de los animales en Bogotá, se vieron enriquecidas y ampliadas³. Lo anterior, se tradujo en el surgimiento de nuevos debates en torno al tema del trato concedido a los animales no humanos, los cuales hicieron posible que otras prácticas, además de la tauromaquia, el tráfico de especies silvestres y actos de maltrato infringidos sobre perros y gatos, fueran cuestionadas y rechazadas. En consecuencia, temáticas como el uso de animales en espectáculos, experimentación, consumo moral, etc., se incorporaron paulatinamente dentro de la agenda y demandas de los grupos abocados a la protección de los animales en la ciudad.

De manera simultánea, durante este periodo, tuvo lugar lo que animalistas como Peña denominaron la nueva “ola del animalismo” (Como se cita en Márquez Rojas, 2011, p. 54), la cual se caracterizó, en primer lugar, por el surgimiento de nuevas redes y organizaciones⁴ en el escenario local y nacional. Y, en segundo lugar, por la implementación que estas hicieron de distintas modalidades de acción colectiva, más allá de la protesta y las manifestaciones públicas, en las cuales, por un lado, se incorporaban prácticas y elementos simbólicos tales como narrativas, imágenes, objetos asociados a la experiencia, entre otros.

³ Esto, como resultado de la llegada al país de las primeras traducciones de los textos, que ilustraban las posiciones teóricas y reflexiones que propendían por el tratamiento ético hacia los animales no humanos

⁴ Entre estas la Organización AnimaNaturalis, dedicada a “[...] la defensa de los animales en España y Latinoamérica” (Animanaturalis.org, s.f), cuya aparición en Colombia se dio en el año 2006 (Márquez Rojas, 2011, p. 54).

Y, por el otro, se hacía uso de instrumentos constitucionalmente previstos de participación ciudadana y de mecanismos tradicionales de incidencia (Beltrán Tenjo, 2012, p. 45), con el fin de producir cierto impacto en el escenario de la política.

En cuanto a los efectos que dichas acciones produjeron, se tiene que, mediante las mismas no sólo fue posible que este grupo hiciera visibles sus reivindicaciones y demandas en torno a una situación social definida como problemática, sino además, en términos identitarios, que se fijaran una serie de antagonismos y fronteras discursivas respecto a determinados actores. De igual manera, las acciones colectivas emprendidas por el movimiento animalista durante el periodo antes referido, posibilitaron la definición de metas, así como de unos intereses comunes, la ampliación de la base de activistas con la que se contaba, y la creación de unos lazos de solidaridad entre sus miembros.

En virtud de lo anterior, y teniendo en consideración que a partir del año 2012 en la capital del país ocurrió la apertura de campos de oportunidad en materia de acción colectiva para diversos movimientos y causas de justicia social, entre estos el animalismo, la pregunta de la que partió la presente investigación fue la siguiente: ¿Cuál ha sido la incidencia de la acción colectiva propia del movimiento animalista en Bogotá en la construcción de su identidad durante el periodo 2012 – 2016?

En respuesta a dicho interrogante, en este proyecto se propuso a manera de hipótesis que: la acción colectiva llevada a cabo por el movimiento animalista en Bogotá entre el 2012 - 2016, la cual se entiende como la fijación de un conjunto de metas y objetivos, así como la creación de unos marcos de acción, incidió en la construcción de identidad en dos sentidos. En primer lugar, posibilitando la articulación de una serie de discursos al interior de este movimiento orientados hacia el reconocimiento del mismo como una forma de nuevas ciudadanías. Y, en segundo lugar, permitiendo la delimitación de este grupo respecto a un “otro”, lo que desembocó en la definición de antagonismos tanto a nivel externo, por ejemplo, respecto a grupos como el de los aficionados a la tauromaquia, como al interior del movimiento en Bogotá.

Empero, en este punto debe señalarse que los resultados obtenidos mediante el trabajo de campo realizado en el marco de esta investigación, dieron lugar a una problematización de la relación entre la acción colectiva y la construcción de identidad propuesta en la hipótesis, ocasionando que esta última, como podrá apreciarse en el transcurso de este documento, se comprobara sólo de manera parcial.

Por otro lado, respecto a la pertinencia de esta investigación, se tiene que, tras una revisión de algunos de los principales textos en los que se ha hecho alusión al tema de la construcción de identidad en el caso de los nuevos movimientos sociales, fue posible advertir que en estos son muy pocas las precisiones hechas respecto a la manera en la que otros grupos, además del ecologismo y el feminismo, han definido su identidad a partir de la acción colectiva. En este sentido, este proyecto contribuye al ámbito de la Ciencia Política en la medida en que ha empleado un caso de estudio hasta el momento escasamente abordado en la academia, como lo es el del movimiento animalista. Y, en suma, debido a que proporciona resultados que permiten ahondar en el tema de la relación propuesta por algunos autores entre la acción colectiva y la construcción de identidad.

Adicionalmente, esta investigación hace posible incrementar el repertorio de conocimiento que se tiene sobre el movimiento animalista en Bogotá, y, a su vez, le concede una voz a este último, dando cuenta tanto de las historias de algunos de sus miembros como de sus percepciones respecto al proceso de construcción de identidad del movimiento al cual se adscriben. De igual forma, las consideraciones expuestas en este proyecto pueden resultar de utilidad, no solamente para la ampliación de posteriores investigaciones en materia de construcción de identidad en escenarios como el de los nuevos movimientos sociales, sino también para quienes hacen parte de causas de justicia social como el animalismo o similares.

En lo concerniente al diseño metodológico, al ser esta investigación un estudio de caso, el cual tiene como finalidad explicar a profundidad la incidencia de la acción colectiva emprendida por el movimiento animalista en Bogotá en la construcción de su identidad, el enfoque que asumió la misma fue de tipo cualitativo. En este sentido, aunque las indagaciones presentadas en este proyecto no necesariamente sirven para generalizar sus resultados a poblaciones más amplias u obtener muestras representativas, estas proporcionan

aportes para el estudio exhaustivo del movimiento animalista en Bogotá, ya que permiten observar e identificar algunos de sus rasgos particulares.

Teniendo en cuenta el enfoque empleado en este proyecto, entre los métodos de obtención utilizados se incluyó, la observación participante en eventos y reuniones convocadas, o en las que participaron, organizaciones y colectivos animalistas con sede en Bogotá tales como: Equipo Bogotá por los Animales⁵, la coalición Colombia sin Toreo⁶ y ALTO Plataforma Colombiana por los Animales⁷. De Igual forma, se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas, en primer lugar, con algunas de las figuras más visibles del movimiento animalista en la capital del país, entre estas, Eduardo Peña Garzón y Carlos Crespo Carillo; y, en segundo lugar, con miembros de diferentes grupos dedicados al tema de la defensa de los animales en Bogotá, entre ellos, Felipe Soler, Mateo Córdoba, Jorge Marulanda, Daniel Dorado, Sandra Lasprilla⁸ y Yerly Mozo⁹.

En cuanto a los mecanismos de análisis de los datos obtenidos, en esta investigación se dispuso principalmente de una herramienta de análisis del discurso, con el fin de precisar y extraer los mensajes y datos simbólicos contenidos en las entrevistas, pronunciamientos públicos y otros materiales producidos por miembros del movimiento animalista en Bogotá.

En relación a las fuentes, dentro de las primarias se tuvieron en consideración, además de las entrevistas antes referidas, el texto *Movimiento antitaurino en Bogotá estrategias de comunicación del grupo animalista*, en el cual se incluyen las intervenciones de diversos

⁵ Coalición que reúne a cerca de 39 organizaciones y fundaciones dedicadas al tema de protección animal, las cuales participan de manera conjunta en el asesoramiento y seguimiento de la Política Pública de Protección y Bienestar Animal (Sguerra, s.f).

⁶ Coalición creada en 2017, en la que participa un amplio conjunto de organizaciones defensoras de animales nacionales e internacionales, cuya labor tiene como propósito la abolición de la tauromaquia y de espectáculos crueles en los que se haga uso de animales (Crespo, 2017).

⁷ “ALTO es la estrategia colombiana que busca posicionar la protección y la defensa animal en la agenda pública, en aras de generar resultados en beneficio de estos (...)” (Congresovisible.org, 2011).

⁸ Ha dedicado de manera voluntaria su tiempo a la defensa de los animales desde el año 2009, vinculándose a la fundación Resistencia Natural, y participando de manera simultánea en grupos y coaliciones como Galope (agrupación que trató el tema de vehículos de tracción animal en Bogotá), Equipo Bogotá por los Animales, y la Coalición Colombia Sin Toreo (Lasprilla, 2017).

⁹ Activista por la defensa de los animales, quien desde hace 12 años ha participado en distintas organizaciones y fundaciones, incluidas la Asociación Defensora de Animales (ADA), la Fundación MIA, Amigos Unidos por la Protección Animal, entre otras (Mozo, 2017).

líderes del movimiento animalista en Bogotá respecto a temas como el origen y características de dicha causa. En tanto que, en las secundarias, se incluyeron algunos textos en los que se alude directamente al caso del movimiento animalista en Bogotá, entre estos: *La protección y defensa de los animales: el posicionamiento del tema desde la incidencia política en Colombia*, y *Perspectivas Para la Protección y Bienestar de los Animales en Bogotá 2016-2019*.

Para finalizar este apartado, ha de mencionarse que en los siguientes dos capítulos se abordarán, tanto desde una perspectiva teórica como en función del caso de estudio, las dos variables contempladas en este proyecto. Así pues, el primer capítulo estará dedicado a la acción colectiva, tema que se desarrollará partiendo de las propuestas académicas que se han hecho al respecto y, posteriormente, introduciendo el caso del movimiento animalista en Bogotá. De manera similar, en el segundo capítulo se expondrá parte del abordaje teórico que se ha hecho en materia de construcción de identidad, y, acto seguido, se contrastará lo expuesto con el caso de estudio. Por último, se presentarán las conclusiones y reflexiones a las que esta investigación dio lugar.

1. La acción colectiva en el contexto del movimiento animalista en Bogotá

1.1. La acción colectiva

Las discusiones sobre el tema de la acción colectiva han sido abordadas por numerosos autores adscritos a diferentes corrientes del pensamiento, quienes se han dedicado a la tarea de desarrollar perspectivas teóricas¹⁰ que han propendido por la comprensión de aspectos tales como la definición, los orígenes y los factores que posibilitan la acción colectiva. Entre estas perspectivas, una de las que ha logrado llamar la atención, primordialmente por el ejercicio de identificación que se hace en la misma de algunos de los principales elementos que componen la definición del término “acción colectiva”, ha sido la teoría del proceso político, dentro de la cual se destacan los planteamientos de autores como el profesor Charles Tilly.

De acuerdo con la teoría antes mencionada, la acción colectiva consiste en un acto conjunto llevado a cabo por grupos de personas que comparten unos intereses comunes y que se organizan en unas estructuras formales, por medio de las cuales efectúan acciones movilizadoras (Tilly, 1978, p. 11). Ahora bien, pese a que esta propuesta esboza algunos de los principales componentes del concepto de acción colectiva, en esta no resulta evidente la relación entre dicho elemento y la construcción de identidad, por la cual se interesa justamente la presente investigación.

En este orden de ideas, y con el ánimo de complementar la definición previamente referida, a continuación se presentará una de las aproximaciones hechas por el sociólogo italiano Alessandro Pizzorno en relación a la lógica de la acción colectiva, la cual parte de un crítica a la teoría de la elección racional. Así pues, la acción colectiva se entenderá también como un proceso de identificación, mediante el cual un individuo se incorpora en un círculo de reconocimiento en el que reconoce a otros y es reconocido (Pizzorno, 1989, p. 38).

¹⁰ Algunas de las principales propuestas hechas en relación al tema de la acción colectiva incluyen: la teoría del comportamiento colectivo (Neil Smelser, 1963; Ralph H Turner & Lewis M. Killian, 1987); la teoría de la elección racional (Mancur Olson, 1971); la teoría de la movilización de recursos (Doug McAdam, John David McCarthy & Mayer Zald, 1988); y teoría de los nuevos movimientos sociales (Alain Touraine, 1981; Alberto Melucci, 1994).

1.2. Los movimientos sociales y los repertorios de acción colectiva

Una vez se han expuesto las definiciones del término acción colectiva que enmarcarán este proyecto, corresponde ahora señalar la relación de este concepto con el de movimientos sociales. Esto en virtud del hecho de que, como bien lo ha señalado la autora María Luisa Tarrés (1992), ante la proliferación de los estudios que se han hecho acerca de estas dos cuestiones, especialmente durante la década de los ochentas, se ha hecho preciso establecer ciertas distinciones entre ambos términos (Tarrés, 1992, p.1).

En concordancia con lo anterior, se tiene que, si bien dentro de algunas perspectivas de análisis los movimientos sociales se constituyen como una figura propia de la acción colectiva, tal y como se sugiere en la teoría de los nuevos movimientos sociales, los primeros son una forma más compleja de la segunda. En otras palabras, los movimientos sociales pueden interpretarse como modalidades de acción colectiva con cierto grado de complejidad y características particulares, que les permiten diferenciarse de la acción colectiva entendida en los términos antes mencionados.

En cuanto a lo que se podría denominar como “el paso” de la acción colectiva hacia el movimiento social, determinados autores sugieren que este se da cuando los participantes de la acción colectiva identifican y sacan provecho de las oportunidades políticas que se presentan en su entorno e impulsan procesos específicos. En este sentido, la acción colectiva deviene en movimiento social cuando quienes participan en ella, en primer lugar, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costos de la acción colectiva. En segundo lugar, identifican una situación problemática en la que concurren tanto autoridades, como oponentes y aliados. Y, finalmente, forman redes y estructuras de conexión que permiten la creación de lazos de solidaridad, que dan lugar a marcos de acción y a una cierta identidad colectiva capaces de conferir continuidad a sus actuaciones (Tarrow, 2012, pp. 74 – 75).

Llegado a este punto, resulta menester presentar una breve definición del concepto de movimiento social, que reúna algunos de los aspectos antes referidos. En consecuencia, se sostiene que dicho término alude a “[...] los desafíos colectivos planteados por personas que

comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con autoridades, adversarios y aliados.” (Tarrow, 2012, p. 37).

Antes de continuar, se ha de advertir que aunque los movimientos sociales se pueden considerar como una manifestación más compleja de la acción colectiva, estos no la descartan para la consecución de sus fines. De hecho, estos apelan a la acción colectiva, ya que esta tiende a ser el medio a través del cual se hacen visibles y comunican sus exigencias, definen su relación con otros creando cierta identidad, atraen la atención de nuevos participantes, se fortalecen o deterioran sus lazos de solidaridad, etc.

Ahora bien, con el propósito de coordinar y seleccionar el tipo de acciones colectivas que los movimientos emplearán, estos recurren a lo que se conoce como “repertorios de acción colectiva”. Respecto a estos últimos, puede decirse que consisten en una serie de rutinas conocidas o guiones a los que los participantes de la acción colectiva acuden para enfrentarse a distintas circunstancias (McAdam, Tarrow & Tilly, 2001, p.47). Así pues, frente a determinados escenarios y luego de una valoración de la naturaleza de los mismos, los actores colectivos pueden hacer uso de recursos, muchas veces conocidos, dentro de los cuales se incluyen acciones colectivas modulares, convencionales, representaciones de protesta, entre otras.

En cuanto a las acciones modulares, estas se entienden como los recursos que pueden emplearse para distintos fines tales como la petición, el mitin público, la manifestación y la barricada (Tarrow, 2012, p. 87). Por su parte, las convencionales contemplan aquellas formas de acción colectiva ampliamente conocidas, tales como las huelgas, manifestaciones, marchas y asambleas (Tarrow, 2012, pp. 198 - 199). Finalmente, las representaciones de protesta comprenden modalidades modernas de acción colectiva dotadas de elementos simbólicos y culturales, orientadas a presentar “[...] una demanda ante los destinatarios de esta, quienes ostentan el poder, o terceros significativos.” (Tarrow, 2012, p. 178).

Esta última cuestión, es decir, los repertorios de acción colectiva, adquiere gran relevancia, debido a que en función de estos, algunos autores han establecido diferencias entre los “antiguos movimientos sociales” y los “nuevos movimientos sociales”. En los siguientes

párrafos se presentarán la definición del concepto “nuevos movimientos sociales”, y algunos de los elementos que permiten distinguirlos de “los antiguos movimientos”.

1.3. Los nuevos movimientos sociales

Como primera medida, vale la pena retomar propuestas como la del sociólogo francés Alain Touraine, en la que advierte que los movimientos sociales propios del periodo industrial se caracterizaron porque su figura principal era el obrero, quien propendía por el reconocimiento de una serie de derechos sociales. No obstante, los movimientos que aparecieron en década de 1960, experimentaron transformaciones significativas tanto en lo relativo a los actores que los componían, como en lo concerniente a los propósitos que perseguían (Touraine, 1981, p. 89).

En este orden de ideas, a partir del periodo antes mencionado fue posible presenciar el advenimiento de nuevos actores sociales, cuya finalidad no consistía necesariamente en combatir “[...] directamente a un adversario de clase [...]” (Touraine, 1981, p. 96). Por el contrario, estas nuevas figuras buscaban hacerle frente a “[...] formas arcaicas de dominación social cristalizadas en la conciencia colectiva [...]” (Touraine, 2006, p.273), por medio tanto de la reivindicación de derechos relacionados con valores culturales, así como mediante la defensa de ciertas identidades colectivas (Pi I Murugó, 1999, p.2).

Justamente, Touraine señala que dos de los principales casos que permiten ejemplificar la esencia de estos nuevos movimientos sociales son, por un lado, el movimiento de las mujeres, el cual propende por el reconocimiento de la igualdad de dos categorías básicas, a saber, hombres y mujeres. Y por el otro, el movimiento ecologista, cuya mayor particularidad consiste en que aboga por “[...] el reconocimiento de la diversidad de las especies, a nivel vegetal, animal y humano, junto con la defensa de las especificidades de las culturas y de cada individuo contra la globalización.” (Fernández, 2000, p. 3).

En adición a esto, otra de las propiedades que se le suele atribuir a los nuevos movimientos sociales, consiste en que estos se preocupan por desarrollar la dimensión de la identidad (Como se cita en Chihu y López, 2007, p. 141). En este sentido, Alberto Melucci, citado por Chihu y López (2007, p.141), arguye que al estar dotados de una pluralidad de ideas y valores,

los nuevos movimientos sociales fijan como objetivo la búsqueda de identidad. Dicho de otra manera, estos movimientos no persiguen recursos materiales sino fines como la identidad y el reconocimiento, los cuales se adquieren por medio de la acción colectiva.

En síntesis, los nuevos movimientos sociales se distinguen de “los antiguos” debido a que contrario a estos últimos, no se ocupan primordialmente de conflictos tales como la lucha de clases sino de la reivindicación de derechos relacionados con valores culturales, así como también de la reflexión sobre la construcción de identidades (Cohen, 1985, pp. 3 - 4).

Para finalizar, y retomando el asunto de los repertorios de acción colectiva, se tiene que los nuevos movimientos sociales se distancian de los anteriores en este sentido, dado que se enfocan primordialmente en la producción de códigos culturales. Así, la elaboración de significados alternativos sobre el comportamiento individual y colectivo por medio de la acción, se constituye como una de las prioridades fundamentales para este tipo de movimientos (Melucci, 1994, p. 125).

1.4. El movimiento animalista en Bogotá

Partiendo de las consideraciones expuestas anteriormente acerca de los nuevos movimientos sociales, es posible asegurar que dentro de esta categoría se incluye la causa por la defensa de los animales, representada por el denominado movimiento animalista. Respecto al mismo, vale la pena señalar que este se consolidó formalmente a partir de 1970, tras la aparición de un pensamiento uniforme en torno al tratamiento ético hacia los animales no humanos, el cual se materializó en el trabajo de autores como Roslind Godlovitch y John Harris en el libro *Animals, Men and Morals* (1971), y en el del filósofo australiano Peter Singer en *Liberación animal* (1975)¹¹.

¹¹ Resulta menester precisar que, el advenimiento del movimiento animalista fue el resultado de una serie de acontecimientos y discusiones que se remontan al periodo de la antigua Grecia. Sin embargo, lo que se considera como “el primer despliegue de animalismo” se dio a finales del siglo XVIII e inicios del XIX cuando se reivindicó la protección de los animales en función de criterios tales como la compasión y el humanitarismo (Ongay, 2013). Luego de esto, a mediados del siglo XIX, puntualmente a partir de 1859, tuvo lugar un “segundo despliegue”, el cual, partiendo de consideraciones previas e incorporando nuevas posturas, se refirió por primera vez a la cuestión de “los derechos de los animales” (Ongay, 2013).

En suma, debe advertirse que a partir del periodo antes referido, la discusión sobre el trato hacia los animales y, en general, el movimiento animalista, empezó a enriquecerse con los aportes de distintos autores a tal punto que hasta el día de hoy es posible identificar distintas posiciones¹². Dentro de estas, como se pudo verificar a través de los ejercicios de observación participante llevados a cabo para esta investigación, las que se han perfilado como las más relevantes en el contexto del movimiento animalista en Bogotá, han sido el utilitarismo, comúnmente referido como bienestarismo¹³, y el deontologismo o abolicionismo¹⁴.

Ahora bien, en cuanto al surgimiento de lo que comúnmente se denomina como el movimiento animalista en Colombia y, de forma puntual, en la ciudad de Bogotá, resulta particularmente difícil rastrear sus antecedentes, en la medida en que no se dispone de información o datos concisos que permitan fijar algún periodo exacto. Empero, ciertos acontecimientos y la aparición de algunos grupos interesados en el asunto de los animales, a partir de la década de los noventas, proporcionan indicios acerca del origen de este movimiento en la ciudad, así como del repertorio de acciones colectivas al que han apelado en distintos momentos.

En concordancia con lo anterior, se tiene que el tema de la protección hacia los animales, primordialmente perros, gatos y caballos, en la ciudad de Bogotá, ya venía siendo motivo de preocupación para algunos ciudadanos, quienes desde la década de los sesentas, habían emprendido iniciativas como la creación de refugios y centros de atención. No obstante, tal y como lo señalaron algunos de los participantes en los ejercicios de entrevista llevados a cabo para la presente investigación, sólo fue hasta mediados de los noventas que se empezaron a dilucidar los primeros antecedentes de lo que en la actualidad se constituye como la lucha por la defensa de los animales.

¹² Utilitarismo o bienestarismo; deontologismo o abolicionismo; intuicionismo; la ética del cuidado; el ecofeminismo; y, por último, la teoría de las capacidades (Como se cita en Beltrán, 2012, p. 26)

¹³ Postura que propende por una igual consideración de los intereses tanto de animales humanos como no humanos (Beltrán, 2012, pp. 26 - 27).

¹⁴ Posición que aboga por el reconocimiento de los derechos de los animales no humanos y la abolición de la explotación de los mismos (Beltrán, 2012, p.27).

Así, a juicio de figuras destacadas dentro del movimiento animalista en Bogotá, como Eduardo Peña (quien ha participado desde mediados de los noventa en iniciativas por la defensa de los animales en Colombia, y, en la actualidad, se ocupa de coordinar la oficina en Bogotá de la ONG británica Animal Defenders International (ADI)), lo que se tenía previo a 1990 eran muestras muy tímidas de cierto interés por la suerte y destino de animales de compañía como perros y gatos. Sin embargo, luego de 1995, en la capital del país se empezaron a registrar las primeras protestas frente a la Plaza de toros la Santamaría en contra de los espectáculos taurinos que allí se celebraban (Peña, 2017).

Respecto a dichas protestas, Peña advierte que, en sus primeros años, estas se caracterizaron por “[...] ser manifestaciones pequeñas, con menos de 100 participantes, a las que asistían principalmente “skinheads” (cabezas rapadas), “punkeros” y miembros de la Asociación Defensora de Animales (ADA) [...]” (Peña, 2017). Asimismo, señala que aunque en un primer momento no tuvieron mucha visibilidad y convocaron a un número muy reducido de participantes, las protestas sirvieron para fijar uno de los temas más relevantes dentro de lo que, posteriormente, se constituiría como la agenda del movimiento animalista: el tema de las corridas de toros y otros espectáculos taurinos (Peña, 2017).

Otro suceso significativo que tuvo lugar a finales de los noventa, fue la conformación de Resistencia Natural (REN), en el año 1998. Con relación a este grupo, puede decirse que surgió por iniciativa de estudiantes de la Universidad Nacional, quienes anteriormente se habían vinculado con otras agrupaciones tales como el Movimiento Antitaurino Colombiano (MAC), creado en Cali en 1997 (Márquez Rojas, 2011, p. 45).

De igual forma, y como lo mencionaron en las entrevistas algunos de los primeros participantes de esta colectividad, entre ellos Felipe Soler (realizador de cine y televisión, quien desde hace 16 años se ha dedicado al activismo por la defensa de los animales), inicialmente REN se dedicó a enfrentar la tauromaquia. Sin embargo, después introdujo nuevos temas de trabajo en cuanto al trato hacia los animales, derivados de una aproximación a las perspectivas teóricas mencionadas en párrafos anteriores, puntualmente al abolicionismo (Soler, 2017).

De lo anterior se sigue que, en los primeros años de la causa por la defensa de los animales, sus participantes hicieron uso de lo que autores como Sidney Tarrow (2012) denominan “acciones colectivas de tipo contenciosas”. En otras palabras, eran primordialmente actos impulsados por personas que carecían de un acceso regular a instituciones o instancias de decisión política, quienes actuaban en nombre de una nueva reivindicación poco aceptada para la época, como lo era, de acuerdo con Eduardo Peña (2017), el rechazo a la tauromaquia.

De igual manera y siguiendo la propuesta de Tarrow (2012), se consideran contenciosas ya que si bien no suponían el uso de la violencia, se consolidaron como una primera amenaza a las actividades de ciertos grupos, en este caso, aficionados a las corridas de toros. Por último, las acciones antes descritas entran dentro de esta categoría, en la medida en que se orientaron hacia la consolidación de colectivos u organizaciones, como sucedió en el caso de REN, dentro de las cuales sus miembros participaron de un proceso de propia formación, y sirvieron como base para la creación de redes más amplias en años posteriores.

En otro orden de ideas, los primeros años del siglo XXI supusieron cambios en lo concerniente a los temas abordados por los grupos interesados en la protección y bienestar animal. De manera que, aunque la cuestión del maltrato del que eran objeto los animales de compañía y el rechazo frente a prácticas como las corridas de toros continuaban ocupando un lugar preponderante para los defensores de animales en la capital del país, en este periodo se adoptaron nuevas discusiones. Como lo señala Felipe Soler en una de las entrevistas realizadas para este proyecto:

[...] a partir del 2000 se empezó a hablar de veganismo, de antiespecismo y, dado que en el mundo de habla hispana se dieron a conocer autores cuyas obras no se encontraban traducidas en años anteriores, se dilucidó otra línea dentro del movimiento animalista que en la década de los noventas se orientó, o bien hacia el tema de perros, gatos, caballos y, en general a animales domésticos, o bien hacia el asunto de los toros [...] (Soler, 2017).

Teniendo en cuenta lo expuesto, es posible afirmar que luego de los noventas y durante la primera década del siglo XXI, se dio paso a la construcción de discursos que partían de consideraciones teóricas como el utilitarismo y el abolicionismo. De igual forma, se puede decir que dichos discursos se consolidaron como el resultado del reconocimiento de una amplia serie de situaciones problemáticas, en torno al trato que los seres humanos les

concedían a los animales, las cuales resultaba necesario intervenir por medio de la acción colectiva.

Adicionalmente, la ampliación discursiva propuesta por el movimiento animalista a partir del año 2000, da cuenta de lo que el autor Richard Samuels (2003) denomina como la estrategia del “bricolaje”. Esto último se arguye debido a que el movimiento abordó inicialmente temas conocidos, con el fin de que la ciudadanía se aproximara a la causa por la defensa de los animales, para luego añadir nuevos temas, como por ejemplo, el uso de animales silvestres en espectáculos, la experimentación en animales, e incluso la cuestión del consumo, que a su vez activaron nuevas direcciones para la acción colectiva.

Ahora bien, en relación a la cuestión del repertorio de acciones colectivas empleadas por el movimiento animalista en Bogotá, durante el periodo antes referido, se tiene que este no solamente contempló actuaciones orientadas hacia nuevos temas, sino que además fue mucho más amplio que el que se usó en años anteriores.

Así pues, en el periodo contemplado entre el 2000 y 2011, fue posible advertir el uso por parte del movimiento animalista en la ciudad de Bogotá de formas de acción colectiva convencionales tales como manifestaciones públicas, marchas y asambleas, que sirvieron como medio para visibilizar ante el público parte de sus reivindicaciones (**Ver anexo I**). Asimismo, dichas actuaciones rutinarias permitieron al movimiento, no solamente atraer la atención de nuevos participantes, sino fortalecer la cohesión de sus redes al abrir un campo de oportunidad para que las distintas organizaciones, colectivos y grupos que emergieron durante esta época trabajaran ciertas problemáticas en función de objetivos comunes.

De hecho, de acuerdo con parte de los animalistas consultados para la presente investigación, entre ellos Daniel Dorado (activista por la defensa de los animales, miembro de Equipo CES Gatos Bogotá (Capturar, esterilizar Soltar) y la Coalición nacional Colombia Sin Toreo) y Albeiro Ulloa (miembro de Plataforma Alto (Animales Libres de Tortura), la electrificación de animales en el centro de Zoonosis, se constituyó como una problemática que suscitó la indignación de un número considerable de ciudadanos, organizaciones y colectivos. Ahora, la relevancia de este acontecimiento en particular, radica en que el mismo dio lugar a la

movilización de buena parte de grupos e individuos interesados en el asunto de los animales en la capital del país, quienes demandaron de manera conjunta la formulación y ejecución de un protocolo de tenencia y, en los casos que fuese necesario, de sacrificio humanitario.

Por otro lado, volviendo a los repertorios de acción colectiva, se tiene que el movimiento animalista empleó también recursos modulares, es decir, recursos que pueden transferirse fácilmente de un escenario a otro, tales como la petición y la manifestación. Ergo, una parte de las acciones que se emprendieron no necesariamente resultaron innovadoras para el público, salvo por la naturaleza de los temas que abordaban, pues otros movimientos y causas de justicia social ya habían hecho uso de estas en el pasado.

Pese a lo anterior, debe destacarse que con la aparición en el contexto nacional y local de organizaciones como AnimaNaturalis, en el año 2006, ocurrió la adopción por parte del movimiento animalista de representaciones de protesta innovadoras y cargadas de elementos simbólicos. De esta manera, a partir de este momento, la alteración del orden público a través de repertorios no violentos, sirvió como medio para, por un lado, llamar la atención de la ciudadanía con relación a temas particulares (primordialmente corridas de toros, animales de compañía, circos con animales, y, en alguna medida, consumo moral); y por el otro, para desconcertar a sus oponentes.

Algunas de las actuaciones realizadas por el movimiento animalista que ofrecen un buen ejemplo de representaciones de protesta no violentas, son campañas y ‘performances’ como la denominada “Ponte en la piel del toro”¹⁵, o la ocupación pacífica por parte de 18 manifestantes de la Plaza de Toros La Santamaría durante una corrida en 2011¹⁶. Respecto al primero de estos ejemplos, corresponde mencionar que este posee cierta relevancia, debido

¹⁵ Esta fue una campaña realizada por la organización AnimaNaturalis en Bogotá el 17 de marzo de 2010 frente al Capitolio Nacional. La misma contó con la participación de decenas de activistas semidesnudos quienes participando en una suerte de performance protestaban en contra de la celebración de las corridas de toros en la capital del país, así como de un proyecto de ley que se estaba tramitando en el Congreso por medio del cual se buscaba prohibir que desde instancias como las alcaldía se le concediera algún tipo de respaldo a las actividades en contra de espectáculos taurinos (AnimaNaturalis, 2010).

¹⁶ “El sábado 6 de agosto de 2011 activistas de AnimaNaturalis, ADA y otras organizaciones animalistas de Bogotá irrumpieron pacíficamente en la Plaza de Toros la Santamaría, en medio de la corrida de toros para interpelar a los asistentes con la frase “¿gozas con la muerte?”, formada con camisetas estampadas en los colores de la bandera distrital.” (Soler, 2011).

a que dicha campaña no solamente sirvió para llamar la atención de los espectadores al irrumpir en la rutina cotidiana, sino porque esta se enmarcó en lo que podría entenderse como un ejercicio de ‘accountability’ social.

En relación al término ‘accountability’ social, corresponde mencionar que este alude a “[...] un mecanismo de control vertical (...) de las autoridades políticas basado en las acciones de un amplio espectro de asociaciones y movimiento ciudadanos, así como también en acciones mediáticas.” (Perruzotti & Smulovitz, 2002, p. 32).

Llegado a este punto, debe decirse que la anterior no fue la única experiencia similar a un proceso de ‘accountability’ social emprendida por el movimiento animalista entre el 2000 y el 2011. Durante este periodo, se efectuaron otras acciones, por ejemplo, el denominado “voto animalista”, por medio de las cuales se hizo un seguimiento a la gestión de la administración pública en materia de protección y bienestar animal, así como una revisión de las propuestas hechas en relación a la defensa de los animales por figuras políticas como los candidatos a la presidencia y al Congreso de la República en 2010.

Para finalizar este apartado, cabe mencionar que el movimiento animalista en Bogotá hizo uso de otras formas rutinarias de acción colectiva, además de las antes referidas, las cuales conservaban una relación directa con el ámbito de la política. Así pues, aproximadamente desde el 2008, distintas organizaciones, colectivos y grupos animalistas empezaron a hacer uso de instrumentos constitucionalmente previstos de participación ciudadana, y de mecanismos tradicionales de incidencia, entre ellos el ‘lobby’ o ‘cabildo’, con el propósito de aumentar su relevancia en el escenario político (Beltrán, 2012, p. 45).

Este último punto resulta especialmente llamativo ya que, de acuerdo con algunos de los participantes de las entrevistas efectuadas, en el periodo 2012 – 2016, las acciones colectivas de este tipo ocuparon un lugar preponderante dentro del repertorio de acciones empleadas por el movimiento animalista en Bogotá. Con lo anterior, no se pretende sugerir que en estos últimos cuatro años este movimiento haya prescindido del uso de modalidades innovadoras de acción colectiva. Por el contrario, lo que se busca señalar es que, en ese momento específico, gran parte del repertorio que el movimiento había manejado previamente continuó

ejecutándose¹⁷, con la única diferencia de que se le concedió más importancia que en el pasado a aquellas actuaciones con una mayor incidencia en el campo de la política.

La situación antes descrita, obedeció en parte a que el periodo 2012 – 2016 coincidió con el advenimiento de cambios en el entorno político local, que modificaron los términos en los que el movimiento animalista venía relacionándose con la administración distrital y con instancias de decisión como el Congreso de la República. En otras palabras, en dicho momento ocurrieron transformaciones en el ambiente socio-político general, las cuales dieron lugar a la aparición de oportunidades políticas de las que el movimiento animalista se sirvió, para introducir cambios en cuanto a la dirección que tomaría su acción colectiva a partir de ese momento.

En concordancia con lo anterior, uno de los primeros acontecimientos importantes que se dieron en el ámbito de la política, entre el año 2011 y 2012, fue la creación de una bancada animalista en el Congreso de la República. A juicio de participantes del movimiento animalista consultados para este proyecto, como Mateo Córdoba (sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia quien en la actualidad participa como miembro del Congreso de los Pueblos y de Alto Plataforma Animalista), dicho suceso supuso un punto de inflexión para la causa animalista. Esto debido a que se le transfirió parte de la responsabilidad de la lucha por la defensa de los animales a ciertos parlamentarios, quienes a partir de ese momento asumieron el compromiso de impulsar y respaldar iniciativas que resultaran en beneficio de los animales (Córdoba, 2017).

Por otro lado, el ascenso a la alcaldía por parte de Gustavo Petro se considera igualmente determinante, pues dentro de su Plan de Desarrollo *Bogotá Humana* se incluyeron medidas orientadas hacia el tema de la protección y bienestar animal. De igual manera, durante su gestión se impulsó un trabajo en conjunto con organizaciones y colectivos animalistas en la ciudad, lo cual permitió, en primer lugar, la concreción de proyectos en los que en años

¹⁷ Resulta importante precisar que durante el periodo antes referido el movimiento animalista siguió haciendo uso de representaciones de protesta similares a la denominada “Ponte en la piel del toro”, la cual volvió a llevarse a cabo en el año 2012. En suma, en dicho momento se introdujeron nuevas modalidades de acción colectiva dentro del repertorio no violento tales como conmemoraciones anuales del día mundial sin carne y la celebración de “bailatones” en el marco de “la consulta antitaurina”.

anteriores estos habían trabajado, entre estos la sustitución de vehículos de tracción animal en la capital. Y, en segundo lugar, la articulación de la *Política Pública Distrital de Protección y Bienestar Animal 2014 – 2038*, la cual se formuló con el propósito de fijar acciones mediante las cuales fuera posible otorgar a los animales, tanto silvestres como domésticos, “[...] escenarios de vida óptimos, de acuerdo a sus necesidades y requerimientos [...]” (Secretaría Distrital de Ambiente, 2015, p. 7).

Así pues, acontecimientos como los antes referidos, permitieron una redefinición de la relación entre el movimiento animalista e instancias gubernamentales y de decisión locales, la cual desembocó en un incremento en el uso de formas rutinarias de acción colectiva tales como el ‘lobby’, la política mediática, apelación a mecanismos de participación ciudadana como consultas populares, entre otros.

Ahora bien, por medio del trabajo de campo y de los ejercicios de entrevista semi-estructurada que se llevaron a cabo para la presente investigación, fue posible advertir que la intensificación en el uso de acciones colectivas orientadas hacia la consecución de resultados en el sistema político a partir del 2012, produjeron también efectos negativos en términos de cohesión. De esta manera, se observa que una vez el movimiento le concedió una mayor relevancia a los repertorios de acción colectiva, mediante los cuales se buscaba producir resultados en el ámbito de la política, los lazos de solidaridad entre las redes que componen el movimiento empezaron a debilitarse y las divisiones entre las mismas a intensificarse.

Dicho de otra forma, parte de las acciones colectivas emprendidas por el movimiento animalista durante el periodo 2012 – 2016, dieron lugar a disputas entre algunas de las organizaciones que componen el movimiento animalista en la capital, lo cual supuso el surgimiento de antagonismos al interior del movimiento. Cabe añadir que la situación antes descrita ha dado lugar a que en Bogotá el movimiento se encuentre dividido en dos frentes: por un lado, el que representa la organización Alto Plataforma Animalista, y por el otro, la coalición Equipo Bogotá por los Animales, en la que participan gran parte de las organizaciones, colectivos y grupos animalistas de Bogotá.

En cuanto a los motivos que permiten explicar la razón por la que la implementación de modalidades de acción colectiva con efectos en el ámbito de la política, ha dado lugar a un fenómeno de fragmentación al interior del movimiento animalista en Bogotá, fue posible, mediante varios ejercicios de entrevista semi-estructurada, identificar por lo menos dos. Por un lado, para un segmento de los animalistas consultados, dicha forma de acción colectiva ha servido como medio para que los miembros de determinados grupos impulsen sus propias carreras políticas o busquen cargos dentro de la administración. Vale la pena señalar que quienes comparten esta opinión, a su vez sostienen que los movimientos, independientemente de su naturaleza y el fin que persigan, no deben convertirse en instrumentos de poder político y deben procurar, ante todo, conservar su autonomía.

Por otro lado, se encuentran quienes sostienen que la razón fundamental de las divisiones que han caracterizado el panorama del movimiento animalista en Bogotá entre el 2012 – 2016, obedece a que una parte del movimiento no ha comprendido aún que es posible abrir espacios para que el animalismo sea cooptado por instituciones políticas, sin que ello necesariamente suponga que la causa pierda su fluidez organizativa (**Ver anexo II**). Adicionalmente, quienes comparten esta posición sugieren que gran parte de las discusiones entre animalistas, han sido el resultado de que algunos entienden que las acciones colectivas valiosas son aquellas que se llevan a cabo en “las calles”, en tanto que otros reconocen la necesidad de realizar un trabajo simultáneo tanto “en las calles” como en las instituciones.

Para finalizar, los ejercicios de entrevista permitieron identificar otro problema con relación al asunto de la acción colectiva. Este consiste en que, para una parte de lo que se denomina como el movimiento animalista, el conjunto de acciones colectivas que se han emprendido en años anteriores, no necesariamente ha desembocado en el surgimiento de un movimiento social, de tal manera que lo que se tiene en la actualidad no es aún un movimiento sino un estado previo. En el siguiente capítulo se abordará este, y el problema referente a los efectos producidos en términos de construcción de identidad por las disputas generadas al interior del movimiento animalista durante el periodo 2012 – 2016.

2. La identidad del movimiento animalista en Bogotá a la luz de la acción colectiva

2.1. La construcción de identidad

En el marco de las discusiones académicas que se han generado a propósito del tema de la acción colectiva, la relación entre esta y la construcción de identidad en el contexto de los movimientos sociales ha sido abordada primordialmente desde análisis como la “teoría de los nuevos movimientos sociales”, adscrita al enfoque del constructivismo social¹⁸. Empero, los aportes hechos en esta materia no han procedido exclusivamente de esta y otras corrientes del pensamiento, como las señaladas en el capítulo anterior, sino también de las propuestas de algunos referentes del post-estructuralismo como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987).

Así pues, las reflexiones que desde estas posturas se han hecho en relación al tema previamente referido, han procurado, por un lado, indagar acerca de la posible incidencia que ejerce la acción colectiva sobre la construcción de identidad. Y, por el otro, dar cuenta de la relevancia que poseen los elementos simbólicos, tales como los marcos de acción y los discursos, que participan en dicha relación.

En este punto, ha de advertirse que la aproximación que desde estos enfoques y otras posturas teóricas se ha hecho en materia de construcción de identidad, es producto de la crítica a posiciones esencialistas¹⁹ en función de las cuales se sostiene que la identidad es el resultado de un proceso que tiene lugar en un plano exclusivamente individual. Así como de la reivindicación que, desde corrientes como la “teoría de la identidad social”²⁰, se ha hecho respecto al rol que desempeñan el contexto social, la relación con el “otro” y la alteridad en dicha construcción.

Teniendo en cuenta lo anterior, se sostiene que los enfoques teóricos antes referidos confieren aportes de gran utilidad para la articulación de una definición del concepto de construcción

¹⁸ Algunos de los autores que se destacan dentro de esta corriente son Alberto Melucci, Alain Touraine, William Gamson, David Snow y Robert Benford.

¹⁹ Por ejemplo, perspectivas psicologistas dentro de las que se destacan los trabajos de autores como Gustave Le Bon (1895).

²⁰ Cuyos principales expositores son Henri Tajfel (1984) y John Charles Turner (1990).

de identidad, en la medida en que, en primer lugar, en ambos casos se ha llevado a cabo una reflexión sobre este asunto en particular en el contexto de los nuevos movimientos sociales; y, en segundo lugar, debido a que estas dos perspectivas han coincidido en destacar el carácter relacional de la identidad y los continuos cambios que esta puede presentar.

Ahora bien, en cuanto al concepto de construcción de identidad este se entenderá, en primera medida y apelando a los postulados expuestos por teóricos del constructivismo social, entre estos Alberto Melucci (1995), como la definición producida por un individuo o grupo tanto de sí mismo como de un “otro”, respecto al cual se enfrenta o coopera en un determinado campo social. Adicionalmente, y siguiendo esta misma propuesta teórica, se tiene que la identidad emerge por medio de la articulación de elementos significantes, dentro de los cuales se contemplan símbolos, prácticas, rituales y, como sugiere el post-estructuralismo, el discurso. Respecto a este último, resulta menester advertir que en el contexto de la construcción de identidad, dicho concepto ocupa un lugar preponderante en la medida en que involucra la definición de antagonismos (Laclau & Mouffe, 1987, p.146).

2.2. Marcos de acción colectiva

Como se mencionó anteriormente, desde enfoques como el constructivismo social y el post-estructuralismo se considera que la identidad no puede entenderse como una precondition que le viene dada al individuo, sino como una construcción producida a partir de la diferencia, ya que esta supone la delimitación de un “yo” o “nosotros” respecto a la figura de un “otro” (Restrepo, 2007, p. 2). En este sentido, los movimientos sociales dan lugar a la construcción de la identidad, pues se constituyen como espacios en los que diversos actores sociales interactúan a través de relaciones antagónicas o de cooperación. De igual manera, los movimientos, por medio de la acción colectiva, refuerzan o debilitan ciertos sentimientos de pertenencia los cuales participan en la definición de la identidad (Della Porta & Diani, 2006, p. 93).

Adicionalmente, desde las posturas previamente referidas se ha señalado que, en el caso de los movimientos sociales, la construcción de identidad resulta precisa para los mismos en la medida en que, por una parte, le confiere cierta continuidad en el tiempo a las acciones

colectivas emprendidas por los participantes de los movimientos, y, por la otra, elementos propios de la identidad, tales como los valores, proporcionan la motivación necesaria para que los individuos asuman el coste de la acción (Della Porta & Diani, 2006, p. 67).

Lo antes planteado, conduce necesariamente a indagar acerca de la forma en la que desde escenarios como los movimientos sociales, ocurre la construcción de identidad y, para dicha tarea, las propuestas hechas desde el enfoque del constructivismo social con relación al tema de la elaboración de significados resultan particularmente apropiadas.

En este orden de ideas, autores como, Alberto Melucci (1989), David Snow, Robert Benford (1992) y William Gamson (2001), sostuvieron que, en el contexto de los movimientos sociales, uno de los mecanismos a través de los cuáles se construía la identidad consistía en la elaboración de significados, puntualmente de lo que se denominan como “marcos de acción colectiva”. Respecto a estos últimos, vale la pena señalar, en primer lugar, que su definición procede del concepto de marco, entendido como “[...] el conjunto de las orientaciones mentales que permiten organizar la percepción y la interpretación de hechos sociales significativos.” (Como se cita en Delgado, 2007, p. 45), desarrollado por el sociólogo canadiense Erving Goffman (1974).

En segundo lugar, el término “marcos de acción colectiva” alude a “[...] esquemas de interpretación que le permiten a los individuos localizar, percibir, identificar y calificar acontecimientos propios de su espacio, de su vida y del mundo en general.” (Snow et al., 1986, p. 464). En otras palabras, los marcos de acción colectiva consisten en estructuras generales mediante las cuales se hace posible el reconocimiento del mundo (Della Porta & Diani, 2006, p. 74). En el caso de los movimientos sociales, estas estructuras contemplan un conjunto de creencias y significados orientados a la acción que legitiman las actividades, campañas y actuaciones impulsadas por los mismos (Gamson, 2001, p. 58).

En este sentido, para la consecución de su propósito, es decir, proporcionar a los participantes de la acción colectiva estructuras para interpretar la realidad y los acontecimientos que tienen lugar en su entorno, los marcos de acción colectiva se sirven de tres componentes, que

resultan determinantes para la construcción de identidad en escenarios como los movimientos sociales.

El primero de dichos componentes es el elemento *diagnóstico*, mediante el cual se hace posible la construcción social de un problema o de una situación de injusticia, la cual se constituye como el objeto potencial que se busca intervenir por medio de la acción colectiva (Della Porta & Diani, 2006, p.74). De esta manera, lo que permite este elemento es que un fenómeno social previamente considerado como natural o desafortunado pero tolerable, sea definido como injusto e inmoral, convirtiéndose en el agravio específico al que se orienta la acción de los movimientos sociales (Tarrow, 2012, p. 254).

Ahora bien, para la construcción de un determinado problema social, se hace preciso el reconocimiento de los actores que participan de alguna forma en la situación vista como problemática (Della Porta & Diani, 2006, p.75). Así pues, el elemento de diagnóstico implica un proceso de identificación de aquellos que se adscriben a la causa que persigue un movimiento social y de los responsables del problema, quienes serán reconocidos como los antagonistas o adversario en contra de quienes los movimientos convocan la acción colectiva (Della Porta & Diani, 2006, p.94). En términos identitarios, esto último supone la delimitación de un “nosotros” y de un “ellos”, así como la identificación de aquellos que se encuentran en una posición neutra, como sucede en el caso de las audiencias y de los potenciales aliados (Della Porta & Diani, 2006, p.95)

En resumen, este componente propio de los marcos de acción colectiva da lugar a la identificación de los problemas sociales que los movimientos sociales buscarán intervenir a través de la acción colectiva. Asimismo plantean la articulación de una relación “nosotros” - “ellos”, la cual, como se ha planteado hasta aquí, resulta crucial para la construcción de identidad.

El segundo componente de los marcos de acción colectiva, es el *pronóstico* que en términos generales, contempla la formulación de soluciones respecto al problema que el movimiento busca intervenir (Della Porta & Diani, 2006, p.77). Algunos autores, entre ellos William Gamson (2001), han interpretado este elemento como la conciencia de que es posible alterar,

por medio de la acción colectiva, las condiciones sociales y políticas que han dado lugar al problema que combate el movimiento social (Gamson, 2001, p. 60).

Con base en lo anterior, es posible asegurar que este elemento resulta de gran relevancia dado que, al rechazar la inmutabilidad de cierta situación problemática, concede incentivos para que los actores se movilicen y participen en la acción colectiva. Adicionalmente, en el ámbito de los movimientos sociales, este último componente permite la fijación de objetivos claros, así como de los repertorios de acción colectiva a que los movimientos sociales deberán apelar para la conseguir sus propósitos.

Por su parte, el tercer componente consiste en el elemento *motivacional*, el cual asume gran relevancia ya que, es a través de este que se vincula la esfera individual con la experiencia colectiva (Della Porta & Diani, 2006, p.79). Esto último, se consigue por medio de la creación de lazos de solidaridad permanentes entre los miembros de los movimientos sociales, los cuales no sólo confieren un sentido de pertenencia a sus participantes, sino que, como se señaló en párrafos anteriores, dota de continuidad a las acciones colectivas emprendidas por estos.

Para finalizar, la importancia del elemento motivacional radica también en que, al crear unas bases de solidaridad colectiva, moviliza al actor y transforma su identidad de una manera que resulta favorable para la acción (Della Porta & Diani, 2006, p.79). En otras palabras, este componente permite, a través de la acción colectiva, que el actor se movilice y se reconozca como parte de un determinado movimiento social.

Teniendo en cuenta lo expuesto, se puede afirmar que los marcos de acción colectiva resultan determinantes para la creación de identidad en el contexto de los movimientos sociales, ya que, en primera instancia, posibilitan la identificación del problema o situación a la que estos le harán frente. En segunda instancia, permiten definir una relación de tipo “nosotros” - “ellos”. En tercera instancia, mediante los mismos se articulan los objetivos comunes que orientarán la acción de los movimientos, así como las posibles soluciones a los agravios identificados por estos. Y, por último, confieren a los participantes un sentido de pertenencia mediante la creación de lazos de solidaridad.

2.3 El discurso

Llegado a este punto, corresponde ahora presentar parte de la exploración teórica que desde corrientes como el post-estructuralismo se ha hecho a propósito del tema de los elementos que inciden en la construcción de la identidad. En este orden de ideas, aunque esta postura ha subrayado el carácter relacional de la identidad, esta se distingue del constructivismo, social en la medida en que advierte que las identidades se constituyen de forma abierta y contingente (Butler, Laclau & Žižek, 2004, p. 64). De esta manera, lo que el enfoque antes referido señala es que existe una diversidad de elementos que confluyen en la construcción de identidad, ninguno con primacía alguna sobre el otro, dentro de los que se incluye el discurso.

Respecto a la definición de este último concepto, se tiene que si bien existen numerosas interpretaciones de lo que se entiende por discurso, en la presente investigación este término servirá para aludir a “[...] los sistemas de prácticas de significación que forman las identidades de los sujetos y objetos [...], al participar de la construcción de antagonismos y la delimitación de fronteras entre ‘propios’ y ‘extraños’” (Howarth & Stavrakakis, 2000, p.4).

De la conceptualización antes expuesta, y teniendo en consideración el abordaje teórico hecho en materia de construcción de identidad por post-estructuralistas como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987), se sigue que la identidad se constituye mediante la articulación de discursos (Laclau & Mouffe, 1987, p. 140). Lo anterior, debido a que las operaciones discursivas, al ser construcciones sociales que emergen de la interacción que se establece entre actores como los movimientos sociales con otros grupos, medios de comunicación e incluso el Estado, plantean una diferenciación clara entre un “nosotros” y un “ellos”. Recapitulando, al ser una herramienta para la afirmación de la diferencia, el discurso contribuye a la construcción de la identidad (Busso, Gindín & Schaufler, 2013, p. 351).

En cuanto al modo en el que se manifiesta el discurso, Laclau advierte que este no solamente se expresa de manera escrita o por medio de la palabra (Laclau, 2000, p. 115). Por tanto, en el contexto de los movimientos sociales existe un amplio número de elementos discursivos determinantes para la construcción de identidad.

Dentro de dichos elementos, se destacan, en primer lugar, las prácticas o modos de comportamiento que permiten distinguir o delimitar la especificidad de las actuaciones de los activistas respecto a sus adversarios u otros actores. En segundo lugar, objetos asociados a la experiencia tales como imágenes instantáneamente reconocibles. En tercer lugar, artefactos como libros o documentos visuales que permiten llevar a cabo una reconstrucción de la historia del movimiento, de sus eventos más significativos, entre otros. Y, por último, lugares de particular importancia simbólica (Della Porta & Diani, 2006, p.108).

Para finalizar este apartado, ha de decirse que aunque los líderes de los movimientos sociales no se conciben como elementos propios del discurso, de acuerdo con autores como Donatella Della Porta y Mario Diani (2006), los personajes que han jugado un rol importante en la acción del movimiento o en la configuración de su ideología se constituyen también como formas mediante las que la identidad se desarrolla y sostiene (pp. 107 – 108).

2.4 La construcción de identidad en el caso del movimiento animalista en Bogotá (2012 – 2016)

Una vez se ha presentado parte de la teoría acerca de la incidencia de los elementos propios de la acción colectiva sobre procesos de construcción de identidad, correspondería ahora señalar de qué manera estos han participado en la configuración de la identidad en el caso de estudio. Empero, la experiencia del trabajo de campo, así como los ejercicios de entrevista efectuados con algunas figuras del movimiento animalista en Bogotá, permitieron comprobar que la correlación entre las variables “acción colectiva” y “construcción de identidad”, propuesta en la hipótesis de este proyecto, no resulta tan evidente, por lo menos en el caso de este movimiento en particular.

En otras palabras, luego de que se llevó a cabo una aproximación directa al caso de estudio, fue posible advertir que la hipótesis formulada para esta investigación lograba comprobarse sólo hasta cierto punto. Esto, en virtud del hecho de que, para algunas de las personas consultadas, el movimiento animalista en Bogotá efectivamente da cuenta de la existencia de cierta identidad, en cuya construcción intervienen elementos propios de la acción colectiva. Mientras que, para otras, no resultaba acertado hablar de la identidad del movimiento, pues,

como se estableció en el capítulo anterior, consideran que las acciones colectivas impulsadas por los defensores de los animales en la ciudad, aún no han desembocado en la consolidación de un movimiento, sino de lo que podría entenderse como un estado previo.

En concordancia con lo anterior, la primera de las posturas identificadas al interior del movimiento animalista en Bogotá respecto al asunto de la identidad, admite no solamente la condición de movimiento de la causa por la defensa de los animales en la capital, sino además la existencia de una identidad construida a partir de la acción colectiva. De ese modo, las apreciaciones de los participantes adscritos a esta posición, sugieren que la acción colectiva ha posibilitado la construcción de identidad, considerando que las actuaciones del movimiento animalista no se han limitado exclusivamente a hacer visibles las reivindicaciones de una parte de la población, sino también, como lo sugiere Mateo Córdoba, han apuntado a la creación de una “subjetividad animalista” (2017).

Ahora bien, retomando un poco los postulados señalados en el apartado anterior, se puede afirmar que en el caso del movimiento animalista en Bogotá se han articulado parte de los componentes de los marcos de acción colectiva, los cuales han contribuido en la construcción de la identidad de este movimiento o, como lo afirma Córdoba, de la “subjetividad animalista”. En este orden de ideas, en un primer momento se identifica la existencia de un elemento diagnóstico, por medio del cual quienes propenden por la protección y defensa de los animales no humanos, definen como una situación problemática el trato al que estos son sometidos en ciertas prácticas celebradas en la capital.

De esta manera, fenómenos como el uso de animales en espectáculos (corridas de toros, circos, riñas de gallos, etc.) o en ciertas labores (vehículos de tracción), el tráfico de fauna silvestre, el abandono de especies domésticas, e incluso la cuestión del consumo, antes considerados como situaciones desafortunadas pero tolerables, son redefinidas por el movimiento animalista como injustas e inmorales. En otras palabras, lo que ocurre es que este movimiento hace del maltrato animal un agravio específico, el cual se convierte en el objeto potencial de la acción colectiva impulsada por el mismo.

Simultáneo a la construcción del problema social antes referido, en este punto tiene lugar la definición de los actores que participan o tienen una opinión acerca de dicha situación. En consecuencia, es aquí cuando se fija el “nosotros” y el “ellos”, dentro del cual pueden incluirse tanto a las audiencias o quienes asumen un rol neutral dentro de la discusión, como a los adversarios o antagonistas. Esto último resulta determinante en términos de identidad, ya que, como lo advierten algunos de los miembros del movimiento animalista consultados, “[...] la identidad en el animalismo (...) nunca viene dada, y la misma surge a partir de una construcción que se da por medio a la oposición respecto a otras cosas o grupos [...]” (Córdoba, 2017).

En relación a la cuestión de los grupos o colectividades identificados como adversarios por parte del movimiento animalista en Bogotá, se debe precisar que aunque algunos se encuentran plenamente definidos, por ejemplo, los aficionados a la fiesta brava, otros resultan algo difusos. Así, dada la naturaleza del problema social identificado por este movimiento, cualquier individuo o colectividad responsable de alguna forma de explotación animal podría ser visto como el antagonista. Siguiendo los postulados de autores como William Gamson (2001), en términos de identidad esta situación podría resultar problemática dado que, de acuerdo con este autor, para que la acción colectiva no permanezca abstracta, se necesita de un adversario claro (Gamson, 2001, p. 58).

En suma, debe señalarse que, durante el periodo 2012 – 2016, dentro del movimiento animalista en Bogotá las fronteras de antagonismo no se fijaron, tal y como se sugiere en la hipótesis, exclusivamente en relación a actores externos a la causa por la defensa de los animales. Por el contrario, y atendiendo a lo expuesto en el capítulo anterior, producto de la implementación de modalidades de acción colectiva con efectos en el ámbito de la política, se generaron tensiones al interior de este movimiento las cuales desembocaron en el deterioro de los lazos de solidaridad y en que, entre las mismas redes que componen el movimiento, se señalaran como el “otro” cuyas prácticas deben modificarse.

Volviendo al asunto de los elementos contemplados dentro de los marcos de acción colectiva que han coadyuvado a la creación de identidad del movimiento animalista en Bogotá, se puede sostener que el componente *pronóstico* también ha hecho parte de dicha construcción.

En este sentido, la causa por la defensa de los animales en la capital del país ha reivindicado la posibilidad de subvertir las condiciones de explotación a la que se ven sometidos los animales, por medio de una acción colectiva en la que se articulan prácticas discursivas tales como modos de comportamiento, narrativas, rituales, etc.

Con relación a este último punto, Jorge Marulanda (miembro de la coalición Colombia Sin Toreo, del círculo de participación estudiantil Conciencia Animal Uniandina y del grupo ambientalista Guacheneque) sostiene que la existencia de la identidad del movimiento animalista se expresa, por ejemplo, en la forma en la que comen, hablan y se visten, no solo las figuras más visibles de esta causa, sino gran parte de los participantes de la misma (2017). Lo que se ve reflejado en que en el contexto del movimiento animalista en Bogotá, una porción considerable de sus miembros asumen formas de comportamiento particulares que incluyen, sólo por mencionar algunas, prácticas de consumo dentro de las que se destacan el vegetarianismo y el veganismo²¹.

Por otro lado, ya que se ha hecho alusión al tema del discurso, resulta menester precisar que en el caso del movimiento animalista en Bogotá, este se ha constituido en función de dos de las posturas mencionadas en el capítulo anterior; la primera de ellas, el bienestarismo, y, la segunda, el abolicionismo. Así pues, como lo señala Carlos Crespo (fundador de la fundación Resistencia Natural, miembro de la coalición nacional Colombia Sin Toreo, de la local Equipo Bogotá por los Animales, y representante en Colombia de la Red Internacional Antitauromaquia):

[...] El discurso imperante en el mundo, y Bogotá no se encuentra exenta, es el discurso bienestarista, el cual supone la regulación de la explotación animal (...), sin embargo, existe un sector en Bogotá que propende por el abolicionismo, la lucha contra el especismo²² y la liberación animal [...] (Crespo, 2017).

²¹ Respecto a la cuestión del veganismo, vale la pena señalar que esta práctica no se limita exclusivamente al tema de la alimentación sino que abarca un amplio espectro de consumo, dentro de cual se incluye la vestimenta, el uso de productos de higiene personal y medicinas, entre otros.

²² “[...] prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras.” (Singer, 1999, p. 42).

Adicionalmente, cabe enunciar que haciendo uso de lo que autores como Donatella Della Porta y Mario Diani (2006) denominan como “extensión del marco”²³, el discurso del movimiento animalista ha procurado vincular sus preocupaciones específicas con otras causas y objetivos más amplios. De esa forma, dicho movimiento ha logrado relacionar e incorporar, sin que ello necesariamente suponga el asimilar por completo, elementos propios de discursos como el ambientalista, el pacifista e incluso el feminista dentro de sus propias narrativas.

Lo antes descrito ha conllevado, por lo menos en el contexto nacional, a que la lucha por la defensa de los animales asuma posturas similares a las que defienden los movimientos previamente mencionados, y a que esta haya tomado una posición frente a situaciones, por ejemplo, como la que se expresó en los acuerdos de paz. Sin embargo, tal vez uno de los efectos más significativos de la situación antes descrita en términos de identidad consiste en que, durante el periodo 2012 – 2016, ciertos sectores del movimiento animalista en la capital asumieron el discurso de las denominadas “nuevas ciudadanías”, reconociéndose a su vez como parte de las mismas.

En cuanto a “las nuevas ciudadanías”, ha de decirse que el término alude a una noción amplificada del concepto de ciudadanía²⁴, la cual sugiere que esta se establece a partir de la acción colectiva impulsada por sujetos sociales y activos quienes propenden, no sólo por el acceso de ciertos grupos a derechos previamente constituidos, sino por la invención de nuevos derechos que emergen de luchas específicas y sus prácticas concretas (Dagnino, 2001, pp. 51 - 87). En Bogotá, este término fue especialmente relevante durante la gestión del ex alcalde Gustavo Petro, y el mismo sirvió para aludir al conjunto causas (ambientalismo, animalismo, indigenismo, luchas por la equidad de género, etc.), las cuales, pese a sus particularidades, se congregaban en torno a valores comunes.

²³ En inglés, “frame extensión”, permite

²⁴ Tradicionalmente este término se había definido en función de dos corrientes; por un lado, la liberal, según la cual este concepto servía para aludir un status o condición legal adquirida como resultado de una relación de pertenencia del individuo a una determinada “politeia” o comunidad política en particular (Velasco, 2005, p. 194). Y, por el otro, la republicana, la cual, en contraposición a la postura liberal, arguye que la ciudadanía, más que un status, consiste en una práctica activa y pública (Velasco, 2005, 202).

Asimismo, corresponde indicar que si bien en algunas de las entrevistas realizadas los participantes indicaron reconocer al movimiento animalista en Bogotá como parte de las nuevas ciudadanía, de igual forma, algunos señalaron no coincidir con esta posición. Igualmente, en el caso de Córdoba, este planteó que el movimiento podía entenderse, no necesariamente bajo la figura de las nuevas ciudadanía, sino como una vanguardia de las mismas (Córdoba, 2017).

En otro orden de ideas, y retomando la cuestión de los hallazgos hechos referentes a la construcción de la identidad en el contexto del movimiento animalista en Bogotá, mediante las entrevistas semi-estructuradas llevadas a cabo, se encontró que un fragmento de las personas consultadas rechaza la existencia de un movimiento social plenamente consolidado. Así, ante la ausencia de un movimiento, para una sector de quienes se han abocado a la causa por la protección y defensa de los animales no humanos en la capital, no es posible concebir el desarrollo de un proceso identitario producto de la puesta en marcha de acciones de tipo colectivas.

Ahora bien, desde la perspectiva del constructivismo social, la situación antes descrita podría explicarse teniendo en cuenta las propuesta teóricas elaboradas, acerca de los marcos de acción colectiva y, de manera puntual, si se tienen en consideración los postulados formulados acerca del denominado elemento *motivacional* discutido al inicio de este capítulo. En este orden de ideas, y apelando a esta aproximación teórica, se podría sostener que aunque el movimiento animalista en Bogotá ha articulado ciertos componentes contemplados dentro de los marcos de acción colectiva que propician la creación de identidad, este ha presentado dificultades en cuanto a la elaboración de marcos motivacionales.

De manera más puntual, se podría argüir que los efectos de las acciones colectivas con incidencia en el ámbito de la política impulsadas durante el periodo 2012 – 2016, dieron lugar a enfrentamientos y a una fragmentación al interior de lo que se conoce como el movimiento animalista en la capital. Dicho quiebre, se tradujo a su vez en un deterioro de los lazos de

solidaridad²⁵ entre las redes que conforman este movimiento, y, en algunos casos, a que desde ciertos sectores se descartara la existencia de una colectividad con una identidad compartida por sus miembros. Como afirma Carlos Crespo:

Creo que a veces se habla de movimiento animalista (...), pero por la falta de cohesiones y de unos acuerdos mínimos continuos (...), yo considero que no somos aún un movimiento, estamos cercanos a lo que podía serlo, pero aún nos falta bastante. En esa medida, pienso que cada quien busca su identidad, y como tal no se puede hablar de una identidad colectiva animalista [...] (Crespo, 2017).

No obstante, el panorama que ofrece el caso del movimiento animalista en Bogotá permite, en primer lugar, corroborar que la identidad de los movimientos sociales se constituye como una condición contingente que puede darse o no en función de la presencia de distintos factores, entre estos, la acción colectiva. Y, en segundo lugar, que la relación entre esta última y procesos de construcción de identidad en contextos como el de los nuevos movimientos sociales propuesta por un número considerable autores, no siempre suele ser directa.

Conclusiones

Como se ha expuesto a lo largo de la presente investigación, buena parte de las propuestas académicas hechas sobre el tema de la construcción de identidad en escenarios como el de los nuevos movimientos sociales, han llevado a cabo una reflexión en torno a la relación que se advierte entre este proceso y la acción colectiva. De manera más específica, dichas perspectivas de análisis han apuntado a señalar la incidencia que ejerce esta última sobre la definición de la identidad propia de nuevos movimientos sociales tales como el feminismo, el ecologismo, el movimiento por los derechos civiles, entre otros.

Aunque en estos últimos casos, primordialmente en el del feminismo y el ecologismo, ha sido posible para un importante número de académicos establecer una relación directa entre la construcción de identidad y la acción colectiva, el caso del movimiento animalista en Bogotá ha permitido problematizar dicha relación. En este orden de ideas, se tiene que, en el contexto de la causa por la defensa de los animales en la capital del país, procesos como el de la definición de la identidad no se encuentran necesariamente determinados por la

²⁵ De los cuales depende en gran medida la vinculación de la esfera individual con la experiencia colectiva (Della Porta & Diani, 2006, p. 79)

articulación y uso de diferentes formas de acción colectiva. En otras palabras, casos como este permiten reafirmar el carácter contingente de la identidad, la cual puede darse o no en función de distintos aspectos, entre ellos, la acción colectiva.

Dentro de los efectos que lo antes planteado supone, se encuentra el hecho de que la hipótesis de este proyecto se comprueba parcialmente. En este sentido, es posible afirmar que, para un determinado segmento del movimiento animalista en Bogotá, el uso por parte del mismo de un amplio repertorio de acciones colectivas ha tenido cierto impacto en el proceso de construcción de su identidad. Empero, no puede desconocerse que para una porción de quienes se adscriben a dicha causa, la implementación de este tipo de acciones no ha desembocado propiamente en la definición de una identidad, ni tampoco en la consolidación de un movimiento social.

Ahora bien, pese a que los resultados obtenidos en esta investigación sugieren que, en el caso del movimiento animalista en Bogotá, el uso de acciones colectivas no ha participado del todo en la construcción de su identidad, es posible afirmar que, en este contexto y durante el periodo 2012 – 2016, estas acciones intervinieron, por lo menos, en la configuración de antagonismos.

En concordancia con lo anterior, las acciones colectivas emprendidas por el movimiento animalista en Bogotá durante el periodo antes referido, sirvieron, por una parte, para visibilizar y exteriorizar las demandas de este movimiento, lo cual supuso una delimitación de un “nosotros” respecto a una serie de actores externos a este grupo. Y, por otra, para deteriorar los lazos de solidaridad entre las redes que lo componen, generando así tensiones y enfrentamientos entre las mismas, a tal punto que la relación “nosotros” – “ellos” se empezó a plantear incluso al interior de esta colectividad.

Adicionalmente, se debe señalar que las acciones colectivas efectuadas por el movimiento animalista en Bogotá entre el 2012 y el 2016, dieron lugar a la articulación de ciertos discursos, entre estos, el de las denominadas “nuevas ciudadanías”, las cuales, hasta el día de hoy, se constituyen como la figura bajo la cual muchos de los miembros y organizaciones que hacen parte de este movimiento se reconocen.

Para finalizar, resulta menester mencionar que, el trabajo de campo y los ejercicios de entrevista realizados en el marco de la presente investigación, permitieron advertir que la construcción de identidad no se ha constituido aún como una de las preocupaciones respecto a las cuales el movimiento animalista en la capital del país debe fijar su atención. Sin embargo, tal y como se ha intentado exponer en este proyecto, este asunto resulta de gran relevancia para cualquier movimiento social, pues parte de su éxito dependerá de su capacidad para construir identidades, por medio de las cuales puedan convocar y movilizar a la participación.

En suma, y como lo sugiere el autor Sidney Tarrow (2006), la ausencia de claridad y discrepancias respecto al tema de la identidad en el caso de los movimientos sociales, pueden resultar muy costosas ya que impiden la concreción de procesos, absorben tiempo y recurso de otras tareas, e incluso pueden dar paso a la fragmentación del movimiento (p. 257).

En virtud de lo antes planteado, quizá en el contexto del movimiento animalista en Bogotá sea necesaria una autocrítica o, tal y como lo propone el autor Slavoj Žižek²⁶ (2011) para el caso de la izquierda actual, una sesión de “thamzing” mediante la cual dicho movimiento se cuestione a sí mismo, confiese sus errores y re-direccione sus actuaciones. De igual forma, tal vez también resulte preciso que las reflexiones en torno al asunto de la identidad empiecen a ocupar un lugar más preponderante dentro de las discusiones que se llevan a cabo al interior del movimiento. Más aún cuando acontecimientos como el retorno de las corridas de toros a la ciudad Bogotá en el 2017, ofrecen tantos desafíos para la causa por la defensa de los animales tanto en términos identitarios como de acción colectiva.

²⁶ Esto cuando se refiere en su texto *Primero como tragedia, después como farsa*, al rol de la izquierda en Estados Unidos durante el colapso financiero de la bolsa en 2008.

Recursos virtuales y bibliográficos

I. Introducción:

Acerca de AnimaNaturalis. (s.f). *animanaturalis.org*. Recuperado de: animanaturalis.org/animanaturalis

Arenas, I. (1990, 10, 27). Corte: Animales no son iguales ante la Ley niegan protección a toros y gallos de riña. *El Tiempo*. [Online] Recuperado de: www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2096.

Asociación Defensora de Animales. (s.f). Historia. *adacolombia.org*. Recuperado de: adacolombia.org/acerca-de-ada/nosotros/historia

Beltrán Tenjo, A. C. (2012). *La protección y defensa de los animales: el posicionamiento del tema desde la incidencia política en Colombia*. Retrieved from repository.javeriana.edu.co/handle/10554/7513

Congreso Visible. (2011, 09, 16). ¡ALTO! Animales Libres de Tortura. *Congresovisible.org*. Recuperado de: congresovisible.org/agora/post/alto-animales-libres-de-tortura/2388/

Equipo Bogotá por los Animales. (2015). Perspectivas Para la Protección y Bienestar de los Animales en Bogotá 2016-2019. *equipobogotaporlosanimales.org*. Recuperado de: equipobogotaporlosanimales.org/propuestas-a-la-alcald-a.html

León, J. & Miranda, F. (2000, 01, 16). La sociedad civil, el quinto poder. *El Tiempo*. [Online] Recuperado de: www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1287932.

Márquez Rojas, L. C. (2011). *Movimiento antitaurino en Bogotá estrategias de comunicación del grupo animalista*. Retrieved from repository.javeriana.edu.co/handle/10554/11315

Ramírez Mejía, J. T. (2015). *El Proceso de Construcción del marco Jurídico de Protección Animal en Colombia (1972 - 2012)*. Universidad del Valle. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10893/8177>

Sguerra, P. (n.d.). *¡A trabajar por los animales!*. [online] 4 Patas. Recuperado de: <http://www.4patas.com.co/gatos/historias/articulo/equipo-bogota-crea-una-perspectiva-para-la-proteccion-animal-que-espera-sea-tenida-en-cuenta-durante-alcaldia-de-penalosa/2278>.

II. La acción colectiva en el contexto del movimiento animalista en Bogotá

AnimaNaturalis. [AnimaNaturalis]. (2010, 03, 19). *En la piel del toro, Bogotá, marzo 2010* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=N-Hz4xJH54g>

Beltrán Tenjo, A. C. (2012). *La protección y defensa de los animales: el posicionamiento del tema desde la incidencia política en Colombia*. Recuperado de: repository.javeriana.edu.co/handle/10554/7513

Chihu Amparán, A. & López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), pp.125 - 159.

Cohen, J. L. (1985). "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements", en *Social Research*, vol. 52, núm. 4, pp. 663-716.

Fernández, L. A. (2000). "La lucha social hoy es por los derechos culturales" Entrevista a Alain Touraine. *culturalrights.net*. Recuperado de: culturalrights.net/descargas/drets_culturals136.pdf

Márquez Rojas, L. C. (2011). *Movimiento antitaurino en Bogotá estrategias de comunicación del grupo animalista*. Recuperado de: repository.javeriana.edu.co/handle/10554/11315

Melucci, A. 1994. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?. En E. Laraña, *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. 119- 150. Madrid: CIS.

McAdam, D., McCarthy, J. & Zald, M. (1988). Social Movements. In: N. Smelser, 1ed., *Hanbook of sociology*. Beverly Hills: Sage.

- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: University Press.
- Olson, M. (1971). *The logic of collective action*. 1ra ed. Cambridge: Harvard University Press.
- Ongay, I. (2013). Veinte años del Proyecto Gran Simio: el animalismo desde el materialismo filosófico. *nodulo.org*. Recuperado de: [nodulo.org/ec/2013/n132p01.htm?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+ElCatoblepas+\(El+Catoblepas\)](http://nodulo.org/ec/2013/n132p01.htm?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+ElCatoblepas+(El+Catoblepas))
- Perruzotti, E. & Smulovitz, C. (2002). *Controlando la política: Ciudadanos, medios en las nuevas democracias latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Temas.
- Pi I Murugó, A. (1999). Los nuevos movimientos sociales. *estepais.com*. Recuperado de: archivo.estepais.com/inicio/historicos/108/16_galaxia_los%20nuevos%20movimientos_pi.pdf
- Pizzorno, A. (1989). Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 88, 27 - 42.
- Samuels, R. (2003). *Machiavelli's Children: Leaders and Their Legacies in Italy and Japan*. London: Cornell University Press
- Secretaría Distrital de Ambiente. (2015). *Política Pública Distrital de Protección y Bienestar Animal*. Alcaldía Mayor de Bogotá: Bogotá.
- Soler, F. A. [Zooleripsismo]. (2011, 08, 06). *Contra las corridas de toros. Bogotá, 6 de agosto 2011*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HYikyDhILU4>
- Smelser, N. (1963). *Theory of collective behavior*. London: Routledge & Kegan Paul
- Tarrés Barraza, M. (1992). Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva. *Estudios sociológicos*, 10(30), pp.735-758.

Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 3rd ed. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. New York: Random House.

Touraine, A. (1981). *The voice and the eye an analysis of social*. New York: Cambridge University Press.

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, [online] 27, pp.255 - 278. Recuperado de: revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/7982/8626.

Turner, R., & Killian, M. (1987). *Collective behavior*. Pearson Education Canada.

III. La identidad del movimiento animalista en Bogotá a la luz de la acción colectiva

Busso, M., Gindín, I. & Schaufler, M. (2013). La identidad en el discurso: Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas. *La Trama de la Comunicación*, 17, pp.345 - 358.

Butler, J., Laclau, E., & Zizek, S. (2000), *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: programadssr.files.wordpress.com/2013/05/butler-j-laclau-e-c5beic5beek-s-contingencia-hegemonia-universalidad-2000_ocr.pdf

Dagnino, E. (2001). Primera parte: La política cultural de la ciudadanía, la democracia y el Estado. En A. Escobar, S. E. Alvarez, & E. Dagnino, *Política cultural & cultura política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos* (págs. 51 - 87). Taurus.

Della Porta, D. & Diani, M. (2006). *Social Movements an introduction*. 2da ed. Malden: Blackwell Publishing.

Delgado Salazar, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas Humanística*, 68(1), 41 - 66. Recuperado de: scielo.org.co/pdf/unih/n64/n64a03.pdf

- Gamson, W. (2001). Promoting Political Engagement. In: W. Bennett and R. Entman, ed., *Mediated Politics: Communication in the future of democracy*, 1ra ed. New York: Cambridge University Press, pp.56 - 74.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. 1ra ed. Harvard University Press.
- Howarth, D. & Stavrakakis, Y. (2000). Introducing discourse theory and political analysis. In D. Howarth, A. Norval & Y. Stavrakakis, *Discourse theory and Political analysis: identities, hegemonies and social change* (1ra ed., pp. 1 - 23). Manchester UK: Manchester University Press.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. 1ra ed. Buenos Aires (Argentina): Nueva Visión.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Madrid: Editorial Siglo veintiuno editores.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present*. Filadelfia: Temple University Press.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 5, pp.24 - 35.
- Singer, P. (1999). *Liberación animal*. 2da ed. Madrid: Trotta.
- Snow, D. and Benford, R. (1992). En: A. Morris and C. McClurg Mueller, ed., *Frontiers in social movement theory*, 1ra ed. New Haven: Yale University Press, pp.133 - 155.
- Snow, D., Rachford, E., Worden, S. & Benford, R. (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 51, pp.464 - 481.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 3ra ed. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Velasco, J. C. (2005). La noción republicana de ciudadanía y la diversidad cultural. *Isegoría*, (33), 191–204.

IV. Conclusiones

Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 3ra ed. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Žižek, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. 1ra ed. [ebook] Ediciones AKAL. Available at: <https://kibirabud.files.wordpress.com/2013/10/c5beic5beek-s-primero-como-tragedia-despues-como-farsa-2011.pdf>.

Anexos

Anexo I:

Transcripción de entrevista semi-estructurada

Entrevistado(a): - Género: Masculino

- **Nombre completo:** Felipe Andrés Soler

- **Ocupación:** Realizador de cine y televisión

1.1. ¿Hace cuánto hace parte del movimiento animalista y en qué organizaciones, fundaciones o colectivos animalistas ha participado o participa en la actualidad?

Yo, desde el año 2000, es decir, hace 16 años, soy parte del movimiento animalista e inicialmente formé parte de Resistencia Natural (REN); eso hasta el 2010, y después formé parte de AnimaNaturalis también hasta el 2010. Luego de eso, empecé a colaborar con varias organizaciones en la parte audiovisual y en otras cosas también. Tengo una empresa de producción audiovisual, por medio de la cual llevo a cabo activismo por los animales.

1.1.1. ¿Cuáles son las orientaciones y los fines del trabajo que lleva a cabo la organización, fundación o colectivo animalista en el que participa?

Pues en el caso de las organizaciones en las que he participado las orientaciones han cambiado, se han ido modificando con el tiempo. En el caso de Resistencia Natural, este era

inicialmente como un grupo de personas que estaban en contra de las corridas de toros y, en ese sentido, el activismo se centraba fundamentalmente en ese aspecto. No obstante, como en ese momento estábamos vinculados a la Universidad Nacional empezamos a llevar a cabo concientización en torno a diferentes temas y, de hecho, a partir de ese momento tuvieron lugar ciertas transformaciones relacionadas con la incorporación de nuevos temas de trabajo y nuevas perspectivas filosóficas (...), por ejemplo el veganismo no se contemplaba al principio, pero sí se fue integrando a las ideas de la organización.

Por su parte, AnimaNaturalis sí manejaba una dinámica distinta en el sentido de que ellos sí tenían claro desde un principio cuál era su horizonte y metas, y pues no hubo, por lo menos durante el tiempo en el que participé, mucha transformación; los temas ya estaban definidos y eso era lo que había que hacer. En este último caso, sí contemplaban el veganismo, no precisamente con este término, pero sí la idea de que no se debe explotar o usar a ningún animal con ningún fin. En resumen, en AnimaNaturalis tenían muy claras las líneas de trabajo a las cuales siempre se han ceñido, a diferencia de Resistencia Natural (REN), que sí ha ido transformándose por muchas razones, en parte por los miembros que han ingresado o se han retirado, pero también, en general, por el avance del movimiento animalista mundial.

1.2. ¿Cuáles fueron los primeros momentos del movimiento animalista en Bogotá?

En realidad no tengo experiencia en ese tema, porque yo no formaba parte del movimiento ni en los ochentas ni en los noventas (...), y de hecho, no tenía mayor información al respecto. Creo que ni siquiera sabía que se llevaban a cabo protestas antitaurinas en ese periodo, pues de hecho se intensificaron a finales de los noventas, pero sí sé, por la historia, que desde principios de los noventas hubo muy pequeños grupos que se manifestaban en la plaza de toros. También sé que habían organizaciones y fundaciones de protección de animales domésticos, perros gatos y caballos, como ADA (Asociación Defensora de Animales) (...). Entonces, realmente no tengo conocimiento acerca del movimiento en ese momento (previo al 2000). Ya después obviamente me aproxime mucho más una vez me vinculé, pero antes de eso, en realidad no sé.

2.1. ¿Cuáles considera han sido, históricamente, los aspectos (temas abordados, discusiones, discursos manejados, etc.) más relevantes del movimiento animalista en Bogotá?

Pues, el movimiento animalista en Bogotá, como en muchos otros casos, es muy diverso. Y creo que los cambios que ha experimentado el mismo han dependido del origen de las personas (...) y de los temas que le interesan a cada uno. Ahora, en la primera década de este siglo se empezó a hablar de veganismo, se empezó a hablar de “antiespecismo” y, así como en todo el mundo de habla hispana se empezaron a conocer autores que anteriormente no se conocían porque sus obras no se encontraban traducidas, se empezó a dilucidar otra línea dentro del movimiento animalista que en la década de los noventas se orientó, o bien hacia el tema de perros, gatos, caballos y, en general, a animales domésticos, o bien hacia el asunto de los toros (...)

Ahora, creo que todo lo sucedido a partir de las primeras décadas del 2000 conservó relación un poco con la lucha que llevaban a cabo ciertos grupos antiglobalización, pues, en el caso de REN, nosotros también tuvimos contacto y formamos parte de coordinadoras que abarcaban otros temas sociales y políticos. Eso al principio, ya después como que esa tendencia se hizo a un lado. En resumen, al principio estábamos (REN) integrados con otras luchas, claro, algunas personas lo siguen estando, pero como que el movimiento maduró un poco y asumió con más seriedad una propias reivindicaciones (...).

Entonces creo que eso cambió un poco y sí, realmente el movimiento sigue siendo muy diverso; recoge muchas intensiones y adicionalmente se ha vuelto cada vez más cercano a la academia y a lo político, en todo sentido (...).

2.2 ¿Qué acontecimientos, discusiones o características pudieron resultar determinantes para dicho movimiento durante el periodo 2012 - 2016?

Pues ese periodo (2012 - 2016) fue un buen periodo para el animalismo; fue como un momento de crecimiento y, aunque pienso que por un lado eso fue positivo, por el otro creo que también tuvo algo negativo, pues creo que durante ese momento mermó un poco (...), anteriormente nuestra pugna había sido como contra todo (...), y creo que, en términos

generales, ese periodo nos relajó, me parece a mí. Nos mal acostumbró un poquito, aunque realmente los cambios no fueron gran cosa, sólo sucedió que la administración de Petro nos concedió una voz de aliento, algo simbólico, pues las transformaciones no fueron muchas. Diría yo que ya habían cosas que venían de antes, por ejemplo, la sustitución de los vehículos de tracción animal, y que en ese momento se concretaron. Otro tema importante que se concretó fue la prohibición de animales silvestres y animales marinos en circos, lo cual, si bien se concretó en ese momento, en realidad era algo que ya venía de un trabajo previo.

Ahorita (2017), pensando un poco lo del retorno de las corridas de toros a la Santa María, yo por lo menos me he dado cuenta que hubo un periodo en el que nos relajamos demasiado (...), pero creo que cuando volvemos a las dificultades, por ejemplo, el reinicio de la temporada taurina en la ciudad, es cuando el movimiento se fortalece un poco. Y es que en el movimiento siempre se ha buscado unidad en los momentos de crisis, pero en los momentos que ha estado un poco mejor la cosa cada quien ha tomado un rumbo diferente.

2.2.1. ¿En el periodo antes mencionado se pudieron haber intensificado las divisiones al interior del movimiento animalista en Bogotá?

Sí, de hecho sí; pero creo que yo que eso fue el resultado de la diversidad que caracteriza al movimiento así como del aumento en el número de las personas interesadas en el tema animalista quienes, por supuesto, tienen otros puntos de vista; creo que eso aumentó las tensiones. De hecho, personalmente decidí no seguir formando parte de ciertas organizaciones (REN y AnimaNaturalis), con la idea de que de otra manera yo podía contribuir más a la lucha, a la causa.

Pero sí, siempre ha sido en Bogotá difícil el asunto de las divisiones, en parte también pienso yo por nuestra manera de ser (...), ha sido difícil la unidad. No sabría yo que otras razones habrían podido dar lugar a las divisiones, que no haya sido posible unificarnos, aunque sí, claro, reconozco que la participación de personas o, por lo menos solamente el interés de participación, en cargos de elección popular ha "alborotado" las cosas, ya que dentro del movimiento hay personas que lo aceptan, como un mal necesario, en tanto otros lo rechazan tajantemente. Ahora, personalmente yo creo que sí es importante que haya personas en

instancias de decisión representándonos, porque de lo contrario, continuará sucediendo que políticos profesionales tomarán las banderas del animalismo y pues, realmente eso no ha servido, porque no les interesa el tema sino que sólo lo toman como algo conveniente para ellos.

2.3. ¿Podría afirmarse que existe una suerte de "principios" que permiten convocar a los animalistas en Bogotá pese a sus diferencias?

Yo no creo que existan principios comunes, pero sí existen temas comunes que permiten unir a diferentes grupos. Incluso por razones históricas, como por ejemplo, el asunto de la tauromaquia. Sobre esto último, desde los más, como "perri-gatistas", hasta los más "antiespecistas", están de acuerdo en ese tema. Pero no creo que hayan principios, pues porque el origen del tema de los animales y en general, la causa del movimiento, es muy diversa (...). Entonces, creo que eso hace que no haya algo como "unidad en cuanto a los principios".

3.1. ¿Qué tipo de acciones colectivas ha llevado a cabo el movimiento animalista en Bogotá?

Pues la gran mayoría de las actividades son reivindicativas, como de protesta, por su puesto con un objetivo o una finalidad, pero sobre todo a través de las mismas se expresa cierta rabia, cierto dolor, pues finalmente eso es lo que más mueve, y, creo yo, que esas son las acciones que más se realizan. Claro, con menor intensidad se lleva a cabo lo que tiene que ver con la incidencia en las leyes, la incidencia en la administración pública y a nivel ejecutivo. Y también se llevan a cabo con mucho interés, pero sin tanta intensidad, acciones en el ámbito educativo (...), yo por ejemplo estoy muy interesado en el tema pero en realidad no sé puntualmente cuál es el camino más adecuado que hay que tomar para incidir como en la, qué sé yo, la sensibilidad de las personas. En mi caso, lo trato de hacer a través de lo audiovisual, a través de la comunicación social, de la difusión y divulgación de contenido (...).

3.1.1. ¿Cuáles fueron las actividades concretas que llevó a cabo este movimiento durante el periodo 2012 – 2016?

Pues lo principal es que, en ese periodo, el gobierno o la Alcaldía no era la instancia como para protestar, aunque sí hubo algunas diferencias. Entonces las cosas ya no se solucionaban como con protestas, por ejemplo, tratando de "hacer escándalo", sino de otras maneras. Digamos que era más tranquila la divergencia respecto a la administración, y eso disminuyó las movilizaciones por lo menos en el ámbito distrital, no obstante, a nivel nacional se hicieron otras cosas. Pero se vio más positivo; en años anteriores (...) las manifestaciones habían sido de rechazo y de confrontación y, en ese periodo, incluso yo creo que antes, ya se venía preparando algo más positivo que supuso un trabajo en conjunto con ciertas instancias gubernamentales. En otras palabras, se intentó convencer a los políticos y a otras instancias que no nos interesaba sólo la pelea sino también la construcción. Entonces, creo que ese fue un poco el espíritu de las acciones de ese periodo. Ahora, creo que lo que se relajó fue como la rabia y el dolor, pero sí se siguió trabajando como desde una perspectiva más positiva y constructiva.

3.2. ¿Cuáles han sido la orientaciones (fines, metas) de dicha acción colectiva?

Pues, principalmente, lo que se buscaba era dar a conocer el movimiento, demostrar que existía cierta preocupación por los animales de tal manera que otras personas, que pensaban lo mismo, se integraran al movimiento. Y, pues ya cada una de las acciones por supuesto tiene su propósito específico. Mucho de lo que se hacía, repito, tenía como finalidad liberar la frustración que se tenía contra casi que toda la sociedad.

Y justamente creo que en eso último el movimiento ha madurado un poco, y es que ya no se trata sólo de la confrontación sino también de formular propuestas, no siempre, pero sí cada vez más, que propenden por el cambio.

3.3. ¿Qué significado o repercusiones tienen dichas acciones colectivas en términos de la cohesión del movimiento?

Pienso que a pesar de la diversidad de enfoques e intereses, por lo menos entre los individuos e independientemente de a qué grupos o colectivos se afilien, hay un interés general en participar y hacer trabajo juntos. Incluso, últimamente se ha dado como el fenómeno de que

no hay, o pues sí hay nuevos grupos, pero se forman colectivos por los mismos intereses y se llevan a cabo acciones que no necesariamente suponen una pérdida de su individualidad (...).

Saliéndome un poco del tema, algo que ha pasado es que en anteriormente todos los que estaban interesados por los animales, independientemente de su edad y pues, otras características sociales, estaban un poco cohesionados y juntos porque eran, o éramos pocos. Pero lo que se ve ahora es que sí hay más separación por edades e intereses, pero a pesar de eso con las actividades que se realiza se busca comunicación. Y ahora, en realidad, a pesar de que más gente se ha unido, seguimos siendo pocos y por eso mismo debemos unirnos a pesar de las diferencias que sí existen entre algunas organizaciones (...).

4.1. ¿Considera usted que el movimiento animalista en Bogotá ha desarrollado algún tipo de identidad?

A través del paso del tiempo, las actividades que se han realizado desde el movimiento animalista sí han contribuido, pienso yo, a lograr una identidad hasta el punto de que en el pasado no nos planteábamos el hecho de ser un movimiento. Ahora, no creo que dicho proceso esté completamente consolidado, es decir, que exista un movimiento animalista propio de Bogotá, pero sí hay como indicios que permiten ver que eso eventualmente podría darse (...).

Entonces pues sí, creo que muchas de las actividades que se hacen no tienen otro fin sino el de comunicar "sí, aquí estamos, existimos, y nos preocupan los animales, de diferente formas, pero a todos nos preocupan", y eso da cierta unidad.

Volviendo al tema del movimiento, creo que la idea de que existe un movimiento animalista muchas veces, no es tan real, sino que es una forma en la que los medios le dan nombre a algo que realmente no es tan así (...). Esto, con el fin de caracterizar y reducir a la gente a un determinado nicho, sin saber e ignorando que el "movimiento animalista es muy diverso". Así que yo creería que sí hay una cierta cohesión y sí existe una cierta unidad pero todo está en formación, pienso yo, a pesar de que se ha avanzado.

4.1.1 En caso afirmativo ¿Qué la ha caracterizado y qué elementos de la misma considera se han desarrollado durante el periodo 2012 – 2016?

[Se introduce el tema de las nuevas ciudadanía]

Yo creo que existe una diferencia importante respecto a otros grupos y movimientos, porque la gran mayoría de estos reivindican derechos para sí mismos, en tanto que los animalistas no, estos lo hacen para los animales. Entonces creo que los animalistas quizás sí podrían hacer parte (de las nuevas ciudadanía), pero es un proceso pues diferente. Sí, claro, las ideas animalistas, “antiespecistas”, y de otros ordenes proponen un modelo de sociedad, sin embargo, este es radicalmente opuesto al que existe en la actualidad (...), porque rechaza la manera en la que funcionan gran parte de las cosas dentro de la misma (...).

Muchos, dentro de los que me incluyo, tratamos de resolver problemas urgentes, entonces nos involucramos emocionalmente en problemáticas sin darnos tiempo para ahondar en aspectos más generales y estructurales, que puedan conducir al cambio que queremos. Y esto último, creo que es un rasgo muy característico de las personas interesadas en los derechos de los animales, y que se debe considerar porque, aunque puede que no sea un problema, diría yo más bien una debilidad, debemos trabajar para convertirla en una fortaleza.

4.2. ¿Cuáles considera son algunos de los principales elementos de la identidad animalista en Bogotá?

La preocupación creo que es común, a pesar de que hay algunas personas que, digamos, comparten el aspecto emocional, esto sucede con la gran mayoría; pero obvio, hay algunos para los que esto no es importante sino que la preocupación por los animales surge a partir de una reflexión (...). De hecho, un poco el ser parte del movimiento, o estar participando en los colectivos, llevar a cabo acciones por los animales, se constituye como una forma de identificarse y de diferenciarse del resto, o mejor dicho, para hacer una declaración. También pienso que es muy importante esa forma de acción para que las personas que se encuentran preocupadas por el mismo tema se identifiquen y puedan unirse (...).

En mis inicios como activista (...), sí había contacto con otras organizaciones de izquierda, fundamentalmente, y eso le dio cierta identidad durante algún tiempo al movimiento. En la actualidad, pienso que esto no es tan así, pues no todos se denominarían de izquierda.

También pienso que la intención de unir diferentes luchas o sectores reivindicativos también podría entenderse como una de las características del movimiento. Pero de nuevo, cómo ya lo había dicho, el hecho de sentirse por fuera, o por lo menos no identificado, de la sociedad tal y como existe, es muy propio de todos los animalistas, no sólo en Bogotá sino en general; el estar en oposición al estado de las cosas tal vez da lugar a que se establezca cierta cercanía con algunos movimientos de izquierda.

4.3. ¿Dicha identidad se ha construido en función de la definición de antagonismos por parte del movimiento animalista respecto a otros grupos?

Claro, los taurinos inevitablemente, pero creo que también otros antagonistas podrían ser los que forman parte de actividades de explotación. En ese sentido, los circos con animales, que ya no existen, los carreteros, que ya no existen (por lo menos en Bogotá), pero también los gobernantes, sin distinguir el nivel ejecutivo del legislativo (...).

Claro, también viéndolo desde una perspectiva vegana todos los que no lo son, tal vez se constituyen, no como el enemigo, pero sí contra lo que hay que luchar, no como individuos pero sí en relación a las ideas que tienen. Entonces esto hace que, el otro o ese antagonista, sea bastante amplio y que el mismo esté por todos lados (...).

Anexo II:

Transcripción de entrevista semi-estructurada

Entrevistado(a): - Género: Masculino

- **Nombre completo:** Mateo Córdoba

- **Ocupación:** Sociólogo de la Universidad Nacional y estudiante de la maestría de Estudios Políticos de la misma

1.1. Participación en el movimiento animalista (organizaciones, fundaciones y colectivos):

Hace 3 años entré a hacer parte del movimiento social, digamos, más de izquierdas por la línea del Congreso de los Pueblos; dentro del Congreso yo entré a ser parte de un colectivo el cual justamente tenía una agenda animalista, muy desde la línea “antiespecista”. Con este

grupo llevábamos a cabo trabajo barrial en comunidades como Kennedy, participábamos en Festivales antiespecistas, jornadas de grafitis (siempre desde una concepción del poder popular y del joven de barrio visto como sujeto político para la lucha por la protección y bienestar animal). Ahora, en medio del proceso de la Consulta Anti taurina conocí a la gente de Alto y a muchas organizaciones y en ese momento establecí una amistad con representantes del Alto como Natalia Parra, Albeiro Ulloa, etc., y ya después entre a ser parte de la organización (Plataforma Alto).

En este momento hago parte del Congreso de los Pueblos, ya no precisamente en un proceso animalista, sino de comunicaciones y “contra-información”. Por otro lado, en Alto llevo a cabo trabajo de activismo por los animales, sobre todo, participo en la agenda de construcción de paz y de implementación de los acuerdos, y pues desde una identidad sobretodo, que supone salir de la idea de la protección y el bienestar animal y mostrar una agenda más de ambientalismo (...).

1.1.1. ¿Cuáles son las orientaciones y los fines del trabajo que lleva a cabo la organización, fundación o colectivo animalista en el que participa?

La Plataforma Alto, a diferencia del Congreso de los Pueblos y todas estas plataforma del movimiento social, tiene un objetivo que es construir, no sólo Estado, sino pueblo para los animales, y eso implica fundamentalmente una construcción de transversalidad de agenda; es decir, en Alto participamos personas de todas las corrientes ideológicas y creo que la orientación o fin que persigue consiste en construir Estado y Política Pública para los animales, así como construir cultura para la protección animal. Esto último se hace por medio de movilización, trabajo popular, con incidencia en todos los sectores políticos. Así pues, la orientación es a cambiar las cosas pero más allá de las siglas, es decir, poner las agendas por encima o por delante de las siglas y las orientaciones que a veces son un poco “atrincherantes”, independientemente de si son de izquierda o de derecha o de otro tipo de identidades tan fuertes.

2.1. ¿Cuáles considera han sido, históricamente, los aspectos (temas abordados, discusiones, discursos manejados, etc.) más relevantes del movimiento animalista en Bogotá?

En el movimiento creo que hay un debate clarísimo que aunque pareciera estar superado se sigue dando, y es un debate entre bienestarismo y abolicionismo, el cual creo, personalmente y desde Alto, es un debate que ya no dice nada nuevo sobre la agenda animalista ni sobre la ruta que debe asumir el movimiento frente al país. Entonces el bienestarismo y el abolicionismo se han configurado, sobre todo el abolicionismo, como un lugar de enunciación profundamente fuerte en términos identitarios, porque yo no conozco el primer animalista que diga “yo soy bienestaristas”. Entonces el bienestarismo es más bien como una construcción, digamos discursiva, que se hace desde un lugar de enunciación como el abolicionismo para decir “nosotros no somos esto” (...).

En ese sentido, creo que el anterior debería ser un debate completamente superado, aunque por supuesto siempre estarán los románticos del movimiento que quieran insistir en el mismo. Ahora bien, personalmente creo que más bien el debate de hoy es uno con un carácter muy político, pues este se ocupa de definir si la acción colectiva debería llevarse a cabo en las calles o en las instituciones; ahora, en Alto hemos entendido que estas dos formas de actuar no deben ser excluyente la una de la otra, y hemos entendido que se debe llevar a cabo un trabajo a nivel institucional orientado a la creación de política pública, pero siempre acompañado de un trabajo de movilización social y de la construcción de una mayoría social por medio de la movilización y de la democracia popular en las calles.

Entonces, creo que el animalismo ha existido un sector muy importante (especialmente en términos identitarios) que sostiene que no admitirá la participación de políticos en la lucha, que no desea hacer presencia en los despachos de los ministros o secretarios distritales, o en general, sostienen que las instituciones son lo peor que le puede pasar a la lucha y que todo aquel que hable con políticos o funcionarios es un “vendido”. Así pues, creo que este es un debate (instituciones o calles) que se ubica en un nivel avanzado al del abolicionismo o bienestarismo; ahora, insisto, en Alto creemos que la una (instituciones o calles) no es excluyente la una de la otra, pero en ciertos sectores del movimiento sí se ha querido plantear de esa manera y creo que, sobretodo, para la agenda animalista es bastante lamentable que se oponga una cosa a la otra.

2.2 ¿Qué acontecimientos, discusiones o características pudieron resultar determinantes para dicho movimiento durante el periodo 2012 - 2016?

Creo que este periodo fue determinante, ya que precisamente hacía 2011 – 2012 se configuró un punto de inflexión en el movimiento animalista, el cual consistió en la creación de la Bancada Animalista en el Congreso, la cual supuso, no sé si el compromiso, pero sí la transferencia de cierta parte de la responsabilidad de la lucha por la protección y el bienestar animal a los parlamentarios y, por ahí derecho, a una instancias de decisión (porque también hay Bancada Animalista en el Consejos así como ministros que han asumido la agenda animalista). Y creo que justamente ese periodo que tú estás entendiendo en tu investigación es el periodo clave porque el animalismo empezó a ser rentable en términos electorales; sé que buena parte del movimiento cree que eso está mal y creen que los políticos son unos oportunistas que sólo asumieron la agenda animalista en términos electorales para ganar votos, pero yo en realidad no creo que sea verdad en todos los casos. De hecho sé que para los animales, dadas las condiciones tan precarias a las que se reduce su existencia en Colombia, es fundamental que, sea por los motivos que sea, los políticos asuman la agenda; finalmente si esto tiene que ver con votos, con imagen, o con opinión pública, en realidad creo que eso es irrisorio cuando se trata el tema de los animales.

Así pues, en el 2012 se empezaron a dar una serie de cambios que hablan muy bien de la democracia en Colombia los cuales se expresaron cuando el Congreso y las Altas Cortes empezaron a asumir el tema de los animales como un tema relevante y dejaron de ser indiferentes a los que estaba sucediendo en las calles. Entonces, creo que la voluntad popular llevó a que los animalistas ocuparan un lugar en las instancias de decisión a partir del 2012, y esto sucedió especialmente cuando empezamos a llenar las calles a través de movilizaciones como las Marchas por los Derechos de los Animales y cuando empezamos a incidir en todas las campañas electorales (por ejemplo en las campañas a la Alcaldía en el 2105). Entonces ahí el movimiento, o una parte del mismo, entendió que las calles no pueden ser una trinchera, y que la misma debe ser una parte de la construcción con posibilidades de un nuevo Estado y una nueva cultura para los animales (...).

Entonces, creo que ahí hay un punto de inflexión porque se entiende que hay una nueva posibilidad para el movimiento, que son las instituciones y pues ahí vienen otros triunfos, por ejemplo la Ley 1774 del 2016, la Ley de Circos y, en general, este tipo de cosas que denotan cierta fuerza en las calles pero también de una capacidad de incidencia en las instituciones, la cual, creo que se da justamente en ese periodo que tú propones.

3.1. ¿Qué tipo de acciones colectivas ha llevado a cabo el movimiento animalista en Bogotá?

Creo que el movimiento ha tenido diferentes corrientes, pero creo que todas han logrado movilizar y tener diferente incidencia; (...) en Alto, en algún momento, llevamos a cabo lo que era las “bailatones” en el marco de la Consulta Popular, y lo que sucedió fue que en plena campaña nos poníamos a bailar frente al Tribunal de Cundinamarca (Tribunal Administrativo de Cundinamarca) o la Registraduría (Registraduría Nacional del Estado Civil) , dando a conocer una posibilidad desde la manifestación pacífica que permitiera demostrar a las instituciones que existe una nueva mayoría social en las calles la cual está, precisamente, demandando un nuevo trato hacía los animales. Ahora, no las ha llevado a cabo exclusivamente Alto, justamente hay otros sector que han impulsado desde hace varios años un Referendo Antitaurino.

Respecto a este último, lo que se ha logrado es que a partir de una recolección de firmas en las calles se esté reactivando una nueva subjetividad en la ciudadanía, la cual se expresa al interrogar a la gente y pedir su apoyo para que no maten más toros en Colombia; entonces precisamente un ciudadano que toda la vida ha estado en contra de dicha práctica (la tauromaquia) pero no ha encontrado el espacio para manifestarlo pues, por medio de un firma reactiva toda una subjetividad antitaurina.

Adicionalmente, en los barrios, el movimiento social, digamos que ha configurado, a partir de la disputa de un modelo de ciudad, toda una agenda en torno al medio ambiente y los animales. Así pues, el movimiento social se ha movido mucho en términos de la defensa de la Reserva Van der Hammen. Y creo que esto también hace parte de esas acciones colectivas que apuntan a generar una identidad, no sólo antitaurina, pues hay una identidad animalista

que se manifiesta en una ciudadanía que históricamente ha estado completamente marginada pero que es capaz de discernir entre lo que es maltrato animal y lo que no lo es.

Entonces eso, desde el movimiento social de izquierdas disputando un nuevo modelo de ciudad con Peñalosa y construyendo ciertas subjetividades en torno a la defensa de los animales y el medio ambiente, hasta Alto incidiendo en las instituciones, haciendo “bailatones”, u otras acciones como o el referendo antitaurino, o las impulsadas desde la escena de jóvenes Punk (...).

De tal manera que en términos identitarios es completamente sui generis lo que se ha logrado a nivel juvenil, y creo que definitivamente todo esta gama de acciones colectivas orientadas hacia la impugnación a una identidad que es colonial, clasista, elitista y hasta patriarcal. Entonces diferentes orillas, formas y acciones colectivas confluyen haciendo una “extra-cultura”, que se opone a una cultura barbárica, y eso lo vimos el 22 de enero cuando en las manifestaciones participaron punkeros, la comunidad antitaurina, el movimiento social de izquierdas (...), entre otros, quienes desde sus propias acciones colectivas (...) impugnan a otro grupo (los taurinos).

3.2. ¿Cuáles han sido los principales efectos de la acción colectiva propia del movimiento animalista en Bogotá?

Además de la creación de subjetividades, creo que las acciones colectivas han permitido poner en evidencia una cultura antidemocrática en Colombia; y eso ya no tienen que ver tanto con una configuración o reactivación de una subjetividad animalista, sino sobre todo con la configuración de una comunidad medianamente marginada que reivindica “nosotros somos el pueblo”.

Así pues, creo que precisamente este proceso que se ha llevado a cabo en la última semanas (manifestaciones en contra de la temporada taurina 2017) ha permitido demostrar que no sólo hay una élite dispuesta a torturar un animal en medio de una plaza de toros, sino también que hay una élite dispuesta a usar las instituciones como un mecanismo para blindar su agenda de clase. En ese sentido, creo que la identidad antitaurina, desde las diferentes acciones colectivas, ha logrado poner en evidencia una cosa que es elemental, sobre todo para lo que

se vienen para el país; y esto es que la democracia está fallando en lo más elemental que consiste en escuchar a la gente, acabar con lobby arrasantes como lo es el lobby taurino en el Congreso y en la altas cortes. De igual forma, tiene que ver con el estatuto de oposición, tiene que ver con la participación social, entre otros procesos.

De esta manera, creo que la acción colectiva no da lugar sólo a una subjetividad animalista, sino también pone en evidencia, a partir de acciones colectivas específicas, lo que es una falla del sistema democrático; en otras palabras, permite evidenciar que nuestra democracia es completamente frágil, que no ha tenido la capacidad de recoger el sentir ciudadano o una voluntad popular que reclama que una democracia que trae de vuelta las corridas de toros es una democracia mucho más violenta que cualquier manifestación que pueda darse en el marco del “antitaurinismo”.

Entonces creo que ocurre, no sé si la creación de otra subjetividad, pero sí es la puesta en evidencia de un sistema democrático que está fallando, desde hace varias décadas. Además, aquí lo que está demostrando es que el miedo cambió de bando; entonces ahora los taurinos salen con la bota escondida o entonces el sombrero lo esconden y eso trasciende completamente al animalismo (...)

3.3. ¿Qué significado o repercusiones tienen dichas acciones colectivas en términos de la cohesión del movimiento?

Yo creo que las divisiones no tienen que ver con enfoques en la lucha animalista, sino que tienen que ver con rencillas personales que en algunos sectores, precisamente, permiten cierta cohesión [alude a un ejemplo del Polo Democrático para precisar como muchos sectores o personalidades que no siempre trabajan juntos se unen para impugnar a figuras como Clara López]. Entonces, creo que hay personalidades del animalismo que arrasan y que son muy carismáticas y, por supuesto, eso genera muchos disgustos en el animalismo, y eso es normal. Curiosamente ese disgusto genera cohesión [Nuevamente alude a un ejemplo], pero también creo que esas rencillas personales muchas veces han sido superadas porque afortunadamente en el animalismo no se ha permitido que las mismas dejen en un segunda plano la agenda animalista. Así, más allá de que muchos no nos hablemos con otros, que haya enfoques distintos, que crean que los estamos usando (...), cuando hay que estar en las calles, generar

unidad e incidir en las instituciones, nos vemos las caras y nos vemos juntos en la calle o en la Corte (...)

Además, creo que, desde el espectador que está afuera, del movimiento, se alcanza a percibir una mediana cohesión ahí, y creo que al final los radicales, los punks, Alto y otros sectores estamos al frente de la Santamaría y yo ahí veo cohesión (...).

4.1. ¿Considera usted que el movimiento animalista en Bogotá ha desarrollado algún tipo de identidad?

Yo creo que sí, creo que efectivamente la identidad de muchos animalistas como individuos se descubre a partir del momento en el que se dan cuenta de que hay personas que no lo son (...). Por ejemplo (...) en el animalismo hay una corriente, algunos la entenderán como forma de lucha, otros como corriente, que es el veganismo, y este, en la mayoría de los casos, uno lo asume en el momento en el que se relaciona con otros; por ejemplo, yo en el momento en el que escuché lo de la carreta vegana dije ¡Claro!, pero yo lo vine a escuchar a los 15 (...) y todo precisamente gracias a un relacionamiento con otros.

Otro ejemplo, muchas personas sugieren que los toros (tauromaquia) está mal, que las riñas de gallos están mal, que pegarles a los perros está mal, pero sólo es en el momento en el que tú te sientas y sientes tu entorno, y digamos tú lucha social, alrededor de gente que es vegetariana o vegana cuando te es imposible decir" (...) comer carne está bien". Entonces cuando yo, por ejemplo, ingrese al Congreso de los Pueblos y vi que las asambleas del movimiento ofrecían un menú vegetariano, cosa que yo nunca me había puesto a pensar en eso (en relación al tema de "consumo moral"), pues dije "Parce, yo me siento recogido ahí"; así que es una identidad que yo construí precisamente a partir del relacionamiento con gente que ya tenía eso asumido, y gente que asumió dicha identidad a partir de la relación con otras personas.

En este sentido, yo creo que identidades en el animalismo como el veganismo, el abolicionismo, etc., nunca están dadas y las mismas surgen a partir de una construcción que se da por medio a la oposición respecto a otras cosas o grupos. Entonces, creo que en el animalismo esas formas de identidad están completamente marcadas por el

redimensionamiento entre enfoques, entre corrientes y otros procesos. Por ejemplo, en Plataforma Alto cuando se piensa dar ese salto cualitativo hacia la agenda de la paz, no fue un proceso que se dio por osmosis cuando nos dimos cuenta que el proceso de paz era importante, no; esto fue el resultado de las apreciaciones de gente que tuvo la oportunidad de compartir espacios con víctimas de conflicto armado, de sentarse cara a cara con excombatientes, etc., y de esta manera todo fue una construcción.

. Y entonces, de nuevo, y para finalizar la idea creo que, tanto el veganismo, como el pacifismo, como el abolicionismo, etc., todas son identidades que se construyen a partir del relacionamiento con gente que no necesariamente está inmersa en el círculo animalista o que no precisamente comparte un enfoque o corriente en términos de movilización.

4.1.1 En caso afirmativo ¿Qué la ha caracterizado y qué elementos de la misma considera se han desarrollado durante el periodo 2012 – 2016?

Yo creo que la época de Petro desde la Plataforma Alto, y creo que desde todo el animalismo, se sintió bastante convocado con la identidad de "nuevas ciudadanías" propuesta desde su administración; no obstante, en Alto, sobre todo, hemos ido problematizando ese concepto (nuevas ciudadanías). Esto con el fin de dar un salto hacia adelante, el cual consiste en decir "el animalismo ya no es tanto una "nueva ciudadanía", que digamos supone nuevas formas de relacionamiento con el territorio, nuevas maneras de empoderamiento de la ciudad, etc., (...) sino de un actor interesado en hacer parte de manera real en el movimiento social, y este último tiene una particularidad y es que se constituye como vanguardia de "las nuevas ciudadanía".

Esto quiere decir que la nuevas ciudadanías, que reivindican un nuevo concepto y una suerte de comunidad imaginada a partir de unos nuevos principios de vivir la ciudad, de relacionamiento con el vecino, etc., son un antecedente del movimiento social que se encuentra a la vanguardia de estas y que precisamente está implicado de lleno tareas como llenar las calles, ejercicios de opinión, dar la cara en la prensa, etc., (...). Ahora, creo que hasta 2016 hacíamos parte de estas nuevas ciudadanías y de una nueva subjetividad alrededor de Bogotá (...), pero en este momento (2017), que es precisamente el momento en el que sale o se hace más evidente la contradicción fundamental entre tornos y democracia, el

animalismo ya pasa de ser una especie de significado de las nuevas ciudadanía a ser un movimiento social vanguardia de las nuevas ciudadanías.

En ese sentido, somos un actor político concreto que ha construido toda una mayoría social, una nueva ciudadanía, una subjetividad que empieza a ser mayoritaria, pero que además nos configuramos como un actor político concreto con sus propios líderes, con sus propias agendas, con sus propios capitales políticos y que se pone sobre la mesa al momento de disputarle a las instituciones o a las formas de poder o al lobby taurino pues, digamos, todos estos asuntos alrededor de la protección y el bienestar animal.

Creo entonces que, las nuevas ciudadanías como concepto nos recogieron durante un par de años pero ahora el animalismo está dando un salto hacia delante, dándose cuenta que uno no sólo es útil para la causa de los animales sólo siendo parte de una nueva concepción de la administración pública, sino también como actor político a la vanguardia de una ciudadanía que está harta del maltrato animal (...)

4.2. ¿Por qué ciertas figuras reconocidas dentro del animalismo sugieren que el estado en el que se encuentra el mismo no corresponde precisamente al de un movimiento?*

El movimiento se configura, no sólo a partir del momento en el que este se reconoce como tal, sino que este proceso tiene que ver mucho con una visión que viene desde afuera del movimiento. Entonces, creo que, por ejemplo, un titular de la prensa es mucho más poderosos en términos de posicionar un movimiento como movimiento, que esas condiciones que a veces intentan imponer algunos animalistas para decirnos que "todavía no somos movimiento". En este orden de ideas, creo que eso tiene mucho que ver con la manera en la que se nos percibe desde otras orillas. Ahora, vale la pena advertir que esto último no es suficiente (...), pero yo creo que el animalismo tienen todas las características de movimiento a partir de las siguientes condiciones que son: 1. se ha configurado como vanguardia de una nueva ciudadanía; 2. hay unos líderes políticos concretos; 3. Existe una incidencia particular; 4. Se ha construido una transversalidad respecto a la lucha de diferentes sectores.

Entonces, creo que a veces lo que pasa con el animalismo es que se confunden y dicen "es que nosotros no tenemos las características de este o este, o este, o este y por eso no somos movimiento", pero yo creo que la manera en la que el animalismo se ha construido como movimiento es una manera completamente particular a partir de cosas muy concretas como que genera transversalidad y esto es algo que raras veces se percibe en el movimiento feminista, el ambientalista e incluso ni en el movimiento comunal o el de movimiento de izquierdas (...).

Yo creo que somos movimiento además en el momento en el que la ciudadanía, la prensa, las instituciones y demás dicen "allá hay un movimiento con una especificidad muy clara, más allá de que asumamos paz, más allá de que asumamos democracia, en términos de agenda". Por lo anterior, estoy completamente convencido de que el animalismo es un movimiento y está sucediendo a partir de que a unos no les guste, y a pesar de que incluso a algunos animalistas sean muy escépticos de su propia capacidad de convocatoria (...)

[Se alude al tema de los antecedentes del movimiento animalista y un miembro de Plataforma Alto, Albeiro Ulloa interviene]

- **Albeiro Ulloa:** Creo que el eje que permitió establecer al animalismo en Bogotá fue Zoonosis, y el hecho de que en la agenda política se incluyó el tema de la electrificación y muerte de los animales en Zoonosis hace algunos años (...). Ese para mí, es el eje particular y fundamental, el cual tal vez no fue el primero pero sí el que permitió recoger más la indignación de ciudadanos de a pie y de los llamados animalistas.

- **Mateo Córdoba:** Yo creo que lo que dice Albeiro también tiene que ver con los avances en términos del trato que se le da a los animales, es decir, entre más cruento era el trato con los animales era mucho más difícil que el animalismo se pensara otras agendas. Entonces, mientras existía el método de sacrificio de los animales en Zoonosis a partir de electrificación, pues era muy difícil que un animalista viendo esa vaina te dijera que aludirían a otros temas (...)

[Se retoma el tema de las diferencias entre Alto y otras organizaciones animalistas]

La conclusión en relación al tema de las diferencias (...) es que en Alto le apostamos a que, primero, las calles no son una trinchera, y, segundo, a que ese debate entre abolicionistas y bienestaristas está evolucionando, lo que es muy bueno para la democracia (...).